

LECTURAS DE VERANO: JOSE MARIA VAZ DE SOTO Y TRUMAN CAPOTE

SEMANAL

Diario 16

Número 361
21 de agosto
de 1988

**La baronesa Thyssen
condecorada en Marivent**

**LA NUEVA
CARMEN
DE ESPAÑA**

**BONSAIS:
LOS ARBOLES
DEL REY**

CAMEL



A famous brand from R. J. Reynolds Tobacco Co. Winston-Salem N. C., U.S.A.

EL SABOR DE LA AVENTURA.

6 Antología Enciclopédica Veraniega. Una nueva selección de las mejores ilustraciones de Forges.

8 Perfil. Imanol Arias. Por Carlos Ferrando.

12 Carmen Cervera. La embajadora del arte de España. La baronesa Thyssen, que ha sido condecorada por el Rey Juan Carlos con la Gran Cruz de Isabel la Católica, venderá la imagen de España en el ancho mundo. Entró en la corte de Marivent y no abandona la sociedad marbellí. Por Mariló Suárez y Pilar Ripoll (Palma), Ignacio Camacho (Marbella).

21 Relatos para leer bajo la sombrilla. «Después de tantas vueltas», un escrito inédito de José María Vaz de Soto, y «Una Navidad», de Truman Capote.

36 Los árboles del Rey. Cinco bonsais constituyen la colección de La Zarzuela. Por Gloria Díez.

41 Pasatiempos y Horóscopo.

43 Páginas infantiles.

46 Televisión.

50 La hoja H. «De aquí, de allí, de cualquier parte». Por Jesús Hermida.

Diario 16
SEMANAL

Editor: Juan Tomás de Salas. Director: Pedro J. Ramírez. Directores adjuntos: José Luis Gutiérrez, Justino Sinova, Antonio Alférez, Raúl Heras, Francisco Rosell. Subdirector: Ismael Fuente. Redactor jefe: Antonio Ivorra. Redactor jefe de suplementos especiales: José Ramón García Inchorbe. Redacción: Gloria Díez y Beatriz Andrada. Diseño: José María Gómez y Lola Gómez Redondo. Ilustración: Ricardo Salvador. Edita: Información y Prensa, S. A., San Romualdo, 26, Madrid-28037. Teléfono: 754 40 66. Depósito legal: M-33.377/1976. Fotomecánica: Promograf, S. A., San Romualdo, 26, Madrid-28037. Imprime: Lerner Printing Internacional, S. A., Francisco Gervás, 8, Alcobendas (Madrid). Este suplemento se vende conjunta e inseparablemente con el diario.

CARMEN CERVERA, EMBAJADORA DE NUESTRO ARTE

JUAN MANUEL BONET



Carmen Cervera. La verdad es que hace unos años este nombre a las gentes del mundo del arte no nos decía nada especial. Sabíamos, con mayor o menor detalle, según fuera asidua o por el contrario laxa nuestra lectura de las revistas del corazón, que se trataba de una mujer guapa y famosa, con una vida brillante. En el mejor de los casos, sabíamos que había conquistado títulos por su belleza, y que había sido «la esposa de Tarzán».

Tras su boda con el barón Thyssen, y tras los acontecimientos que han desembocado en la cesión a nuestro país de buena parte de la gran colección de pintura acumulada por el aristócrata *mitteleuropeo* y sus antepasados, Carmen Cervera se ha convertido, para las gentes del mundo del arte, en una suerte de hada madrina. Hay otros protagonistas en esta historia —es de justicia subrayar el papel de intermediario del duque de Badajoz—, pero no cabe duda de que es ante todo a ella, a su eficaz y bien entendido españolismo, a quien le debemos lo que se nos viene encima.

Lo que se nos viene encima. Sendas exposiciones madrileñas han permitido visualizarlo: un reforzamiento considerable de la presencia en España de ciertas escuelas europeas poco representadas en el Museo del Prado y el estable-

cimiento de una colección de arte moderno internacional como nunca pudimos soñarla. Si el primer hecho es relevante, el segundo es sencillamente una novedad histórica de indudable trascendencia. En otros siglos, España fue sede de grandes colecciones —la prueba está, precisamente, en el Prado—. Del XIX en adelante, y coincidiendo con la decadencia histórica del país, fuimos quedándonos atrás. Gracias a los Thyssen, es ese bache el que va a quedar pronto salvado. De los impresionistas a Pollock y Rothko, de Cézanne a los constructivistas rusos, de Picasso y Matisse a Kitaj o Lucien Freud —este último retrató al barón, ¿cuándo retratará a la baronesa?—: en el palacio de Villahermosa, lo mejor del arte moderno estará por fin permanentemente a disposición del público español, castigado hasta ahora a disfrutar tan sólo, en el Museo Español de Arte Contemporáneo, del arte patrio.

Hace unos días este mismo diario, en su fresca sección «Verano y humo», daba la noticia de que Carmen Cervera iba a dedicar su sonrisa a promocionar el turismo español en los países de lengua inglesa. Julio Aramberri, cuyas barbas aparecían en las fotografías, ha tenido sin duda una buena idea. Mejor embajadora de nuestro país y de su arte, imposible. Imagínense: «Hola, mi nombre es Carmen Cervera, baronesa Thyssen. Mi marido y yo hemos decidido traer a España nuestra colección porque este es un país que ha hecho del arte una forma de vida.»

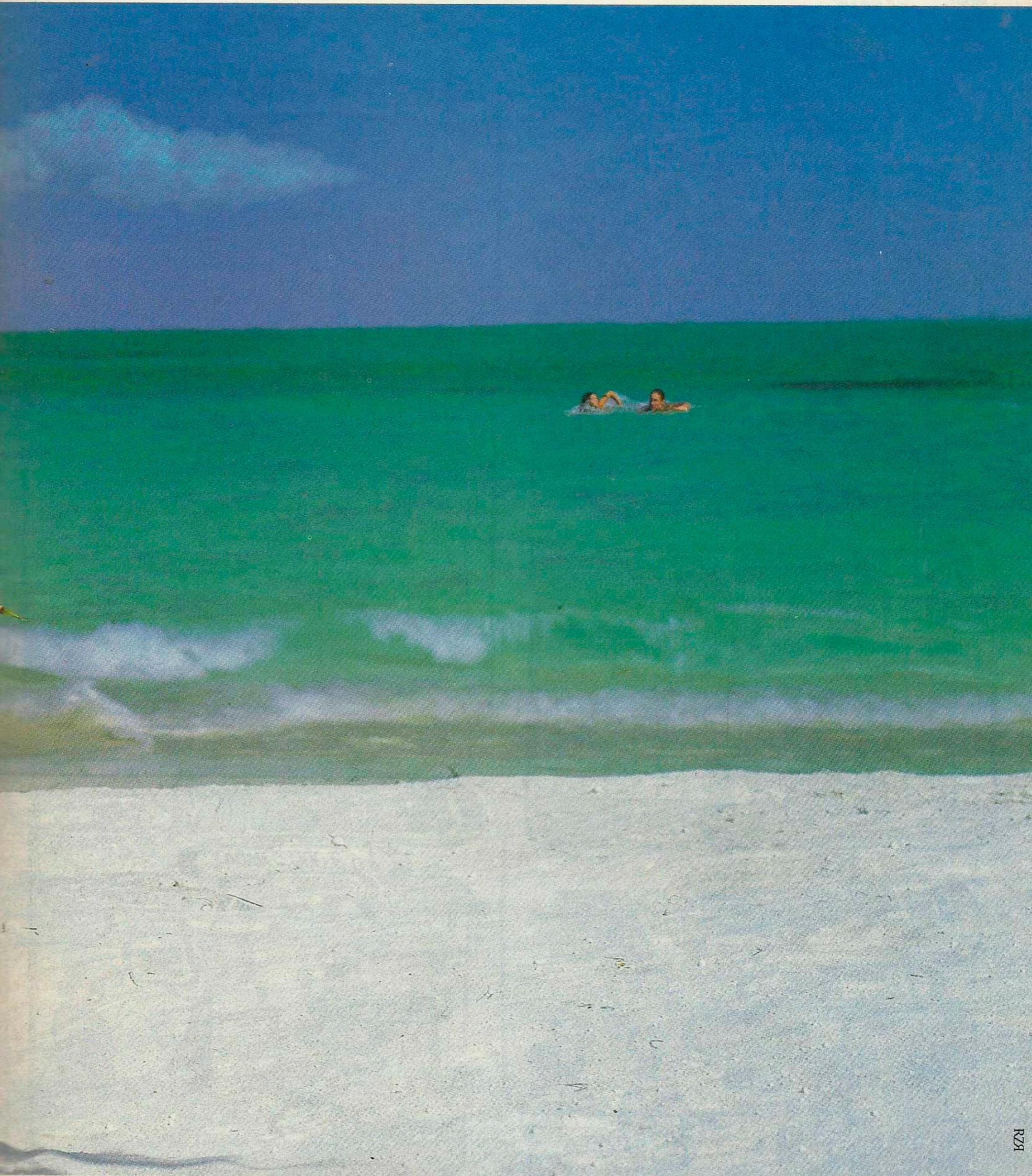
Irresistible.

La isla

BACARDI Y LA FIGURA DEL MURCIELAGO SON MARCAS REGISTRADAS DE BACARDI & COMPANY LIMITED. COCA-COLA Y COKE SON MARCAS REGISTRADAS DE THE COCA-COLA COMPANY.



del tesoro.



ron Bacardí, Coca-Cola y una buena compañía.

PAELLA (IR DE)

AGOTADORA
COMITIVA
INNUMERA
ORGANIZADA PARA
AHUMARSE, COMER
ARROZ PLASTOSO Y
ARRASAR 16 HRS. DE
UMBROSO PINAR.



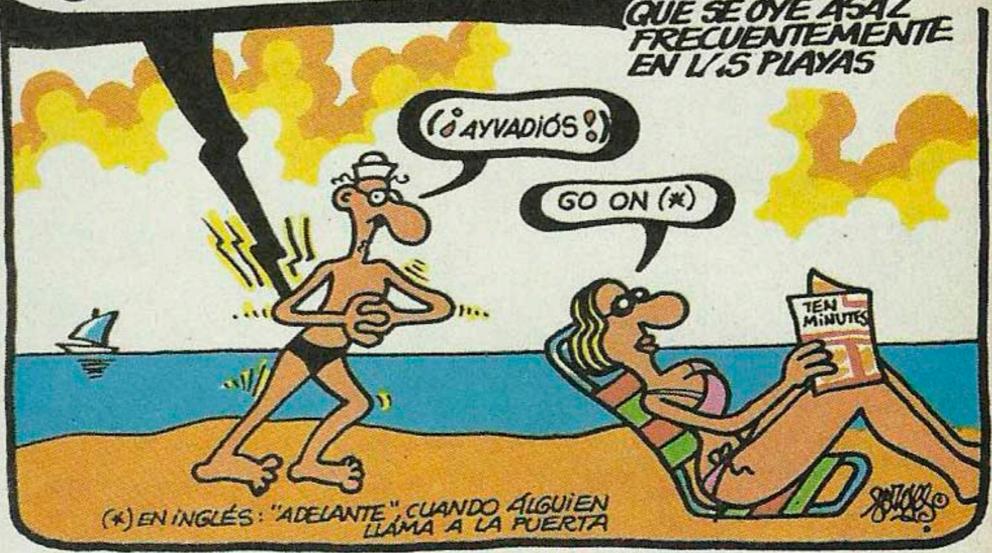
¡QUE VIENEN!

GRITO DE AVISO DEL
VIGÍA AL OBSERVAR
QUE, DESPLEGADOS EN
GUERRILLA, AVANZAN
LOS GÓMEZ-GORRALES



¡RAUK-CHAKLES!

MASCULINO
SONIDO
GIMNÁSTICO-LUMBAR
QUE SE OYE ASAZ
FRECUENTEMENTE
EN L/S PLAYAS



PURULENTA

- EN MEDICINA NATURISTA
CALIDAD DE QUEMADURA
SOLAR A LAS 72 DE TRATA-
MIENTO A BASE DE VINAGRE,
COMINOS SALVAJES Y SAL
DE HINOJO ARBUSTIFERO



REGATEAR

EN EL
MERCADILLO,
SEMANAL, DICESE
POR PAGAR UNA
CANTIDAD
DESMESURADA
POR ALGO HORRIBLE,
UN JULAY FORÁNEO



QUE SE DEBE

PALABRA QUE,
EN UN RESTAU-
RANTE (?) COSTERO
PROVOCA LA
APARICIÓN DE
MARJORETTES CON
LA CUENTA.



ARRASTRAR

ACCIÓN Y EFECTO DE LLEVAR AL SUPERMERCADO AL PADRE DE FAMILIA.



SURFING (WIND)

DEPORTE DE MODA, CONSISTENTE EN GOLPEARSE REITERADAMENTE EL CRÁNEO CON UN A MODO DE MÁSTIL FLACIDO, PARA LUEGO CAERSE AL AGUA.



TIENE QUE STAR HACIENDO EN MADRID

FRASE QUE SE DICE A CONTINUACION DE: "SI HACE ESTE CALOR AQUÍ, LO QUE..." PARA CONSOLARSE DE LOS 44° A LA SOMBRA, EN LA COSTA.



ARROZ

EXCRECENCIA AURICULAR DE LOS VERANEANTES EN EL LEVANTE ESPAÑOL AL FINAL DE SUS VACACIONES



TRAMONTANA

POTENTE VIENTO MEDITERRÁNEO, PATROCINADO POR LA SECCIÓN DE TOALLAS DE BAÑO DE "EL CORTE INGLÉS"



¿SERÁ POSIBLE?

EXCLAMACIÓN GENERADA ANTE EL AFANE DEL BOTE DE CERVEZA POR LOS MOSQUITOS



CONTINUARA

CARLOS FERRANDO

NACIDO en Riaño hace treinta y dos años, la irresistible ascensión de Imanol Arias se inicia al abandonar la Universidad Laboral de Eibar, para ir a Madrid con la intención de convertirse en actor. Atrás deja familia y culturas propias para adentrarse en la jungla de la gran capital. Le acompañan poco más que un físico de acentuados rasgos masculinos, una sonrisa desarmante y todas las ganas del mundo por

conseguir hacerse un hueco en el desnutrido panorama actoral del país.

Ciertamente no es mucho equipaje, pero le sobra para empezar, aunque nadie pudiera vaticinarle, con o sin bola de cristal, que diez años después iba a ser el más cotizado actor de su generación, cerca de diez millones de pesetas por película, y todo ello aderezado con una bien merecida aureola de excelente y camaleónico actor.

«Los primeros tiempos fueron difíciles, sí, pero como lo son para cualquier actor que llega a una ciudad extraña, con todas las ilusiones del mundo y tiene que conformarse con sacar la lanza en una zarzuela, para con-

seguir al menos sobrevivir. Es cierto que dormí muchas noches en el Metro y que tuve que aprender yoga para distraer al hambre, pero eso es algo que ya está archivado en el recuerdo y de lo que ahora no me gusta hablar, porque puede dar la impresión de que estoy intentando que se me perdone algo, y no es así.»

Mujeriego y noctámbulo de pro, se casó en 1978 con la también actriz Socorro Anadón, tan ambiciosa y preparada profesionalmente como él, pero sin una sola pizca de su fascinación, buscando una estabilidad emocional que no conseguiría hasta unirse sentimentalmente a un trueno de mujer con una belleza casi a la altura de su inteligencia. De la relación ha nacido Jon Imanol, que en la actualidad cuenta dieciséis meses de edad y que ha conseguido dulcificar aún más a un duro que nunca tuvo intención de serlo.

Debutar el mismo año con dos trabajos tan distintos como realizó para Pedro Almodóvar («Laberinto de pasiones», una locaza imperial e iraní, adicta por igual a hombres y cosméticos) y Manuel Gutiérrez Aragón («Demonios en el jardín», un falangista supermacho que cautivaba a dos de las mejores hembras-actrices del país, Ana Belén y Angela Molina), en el Festival de Cine de San Sebastián-83, no es un mal comienzo. De ahí que al abandonar de nuevo esta vez el País Vasco, lo hiciera llevándose con él una «barandilla de plata» del certamen como actor revelación.

Pero es que a continuación vinieron los televisivos «Anillos de oro», la primera serie en la que trabajó con Pedro Masó, que ahora mismo le dirige en la segunda, «Brigada Central», y con ella llegaron las primeras mieles del éxito popular.

«A partir de ahí nace también

el sambenito de galán que me ha estado acompañando hasta «El Lute, camina o revienta». Al principio me rebelaba ante la posibilidad del encasillamiento, pero no tardé en comprender que como a cualquier otra etiqueta, el tiempo se encarga de que se vaya desgastando hasta su desaparición, no hay por qué romperla de golpe, porque igual se desgarran la ropa a la que va adherida. No puede uno estar luchando todo el tiempo contra el estereotipo, ni ir en contra de su propio físico, sobre todo porque resta energías para conseguir lo que yo de verdad me propongo a largo plazo, convertirme con los años en un actor tipo Paco Rabal.»

Con el personal femenino capaz de deshacerse por sus huesos, Imanol Arias da su primera lección a sus compañeros, no aceptando la multitud de personajes que le ofrecen para aprovechar su evidente galanura (se escribe que no se recuerda un macho con tanta fuerza desde los tiempos de Jorge Mistral) y entregándose entusiasmado a un conflictivo proyecto, «La muerte de Mikel», en el que tiene que encarnar a un militante de la izquierda abertzale que de pronto descubre su homosexualidad. Si para la mayoría se trata de lo más parecido a un suicidio actoral, la película de Imanol Uribe acaba por convertirse en una de las más taquilleras del cine de la psocial-democracia, y su protagonista en una de las escasas personalidades patrias (no en vano recuerda tanto a Robert de Niro a la hora de enfrentarse a su trabajo) que demuestra estar por encima del medio para él que invierte su talento.

Su encarnación de Eleuterio

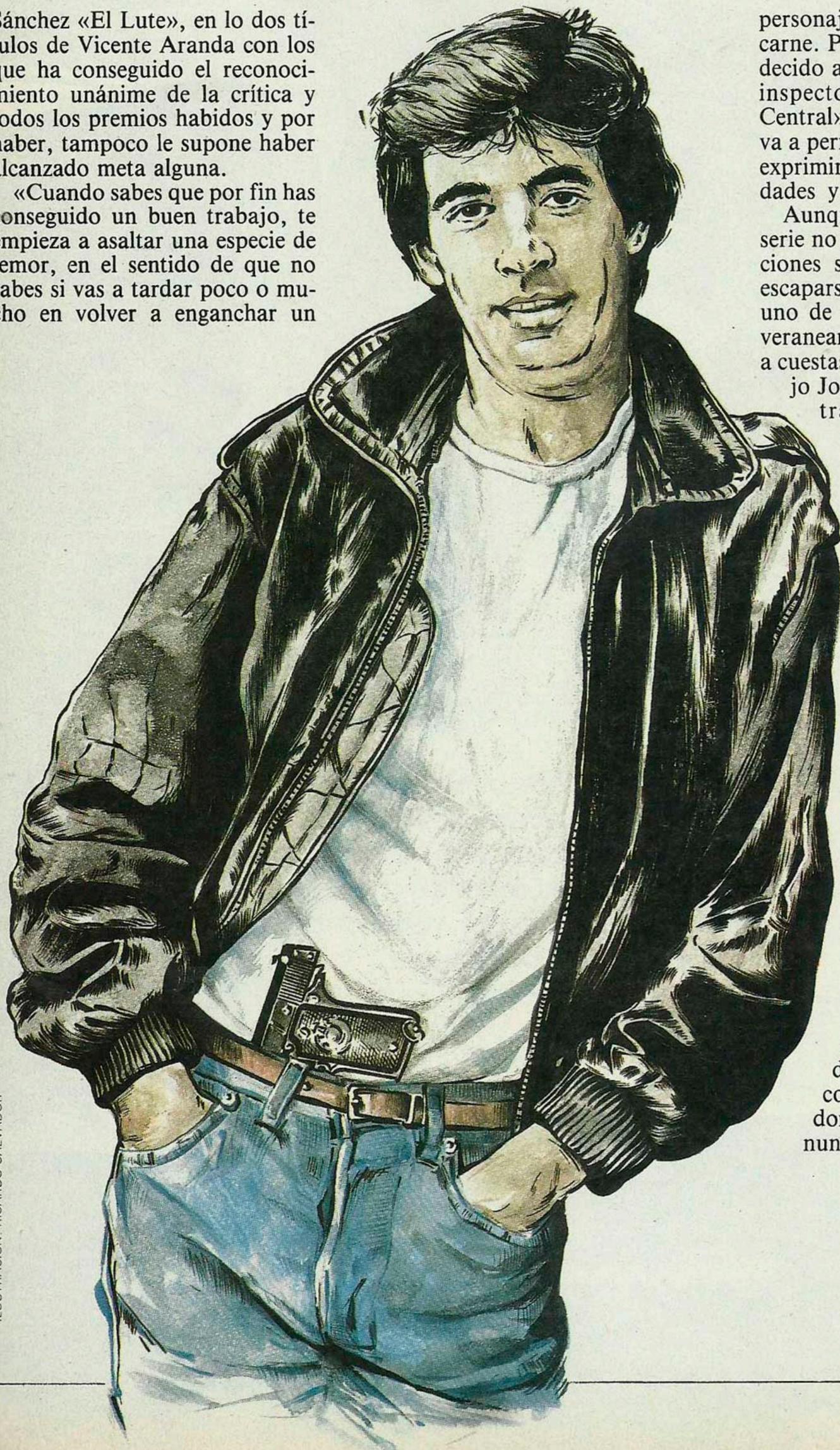
Recientes aún en el recuerdo sus dos últimos trabajos, encarnando en ambos a Eleuterio Sánchez «El Lute», acaba de dar un giro de noventa grados a su trayectoria, al introducirse en la piel del comisario Flores, el gitano protagonista de «Brigada Central», serie para televisión que rueda en la actualidad dirigido por Pedro Masó.

IMANOL ARIAS

Entre el sol y la delincuencia

Sánchez «El Lute», en los dos títulos de Vicente Aranda con los que ha conseguido el reconocimiento unánime de la crítica y todos los premios habidos y por haber, tampoco le supone haber alcanzado meta alguna.

«Cuando sabes que por fin has conseguido un buen trabajo, te empieza a asaltar una especie de temor, en el sentido de que no sabes si vas a tardar poco o mucho en volver a enganchar un



ILUSTRACION: RICARDO SALVADOR

personaje como ese, con tanta carne. Por eso le estoy tan agradecido a Pedro Masó, porque el inspector Flores de «Brigada Central» es un personaje que me va a permitir ir todavía más allá, exprimir al máximo mis posibilidades y registros como actor».

Aunque por su trabajo en la serie no podrá disfrutar de vacaciones seguidas, Imanol espera escaparse algunos días a Ibiza, uno de sus lugares ideales para veranear, siempre con la familia a cuestas —Pastora Vega y su hijo Jon Imanol— como los entrañables personajes de «El Lute, mañana seré libre», huyendo, si no como aquellos de la Policía, sí de fotógrafos sin escrúpulos.

«Aunque ya nos vamos acostumbrado, yo más que Pastora, la verdad es que no deja de ser agobiante esa sensación de libertad vigilada a que nos somete determinado tipo de Prensa, a la que más que odiar, despreciamos. Ya hemos contado muchas veces que nosotros no vivimos en función de marujas al borde de un ataque de secador, sino de tratar de hacer nuestro trabajo de la mejor manera posible. Ese es el único compromiso que deben tener los artistas con sus hipotéticos seguidores, el de no defraudarles nunca con su trabajo». ●

V E R A N

A TODA

Como todos los años, al llegar el verano el barco de la Cope inicia su "Operación Crucero", capitaneado por José Luis Arriaza. Recorriendo España de costa a costa. Con música, con espectáculos. Conectando con Protagonistas, con Directamente

O C O P E

COPE COSTA

Encarna, con Vivir es Formidable y con las programaciones locales.

Y contando en "El Chiringuito", todas las noches de agosto de 10 a 11 y los sábados de 10 a 12, cómo disfrutaban sus vacaciones los famosos.

Ya lo sabes. Este verano la Cope a toda costa.



De persona a persona.

CARMEN CERVERA

«El barón y yo nos sentimos recompensados por la condecoración real»

La que un día fue la admiración, en determinados círculos, por sus títulos de belleza, hoy se ha convertido, para las gentes del mundo del arte, en un hada madrina. Ella ha sido una de las piezas clave para que la gran colección de pintura del barón Thyssen se quede en España. La Casa Real española ha querido premiar este gesto concediendo la gran cruz de Carlos III a Heyni y la gran cruz de la Orden de Isabel la Católica a Tita. Es Carmen Cervera, la nueva Carmen de España, que con su mejor arte vende la nueva imagen de este país.

E Por MARILO SUAREZ y PILAR RIPOLL
Fotos: RUBIO

SPONTANEA, decidida, guapa y extrovertida, Carmen Cervera, baronesa Von Thyssen, recibía el 8 de agosto, en el Palacio de Marivent, residencia de verano de los Reyes de España, la gran cruz de la Orden de Isabel la Católica de la mano del Rey Juan Carlos, mientras que su esposo, Heyni Thyssen, era condecorado con la gran cruz de Carlos III.

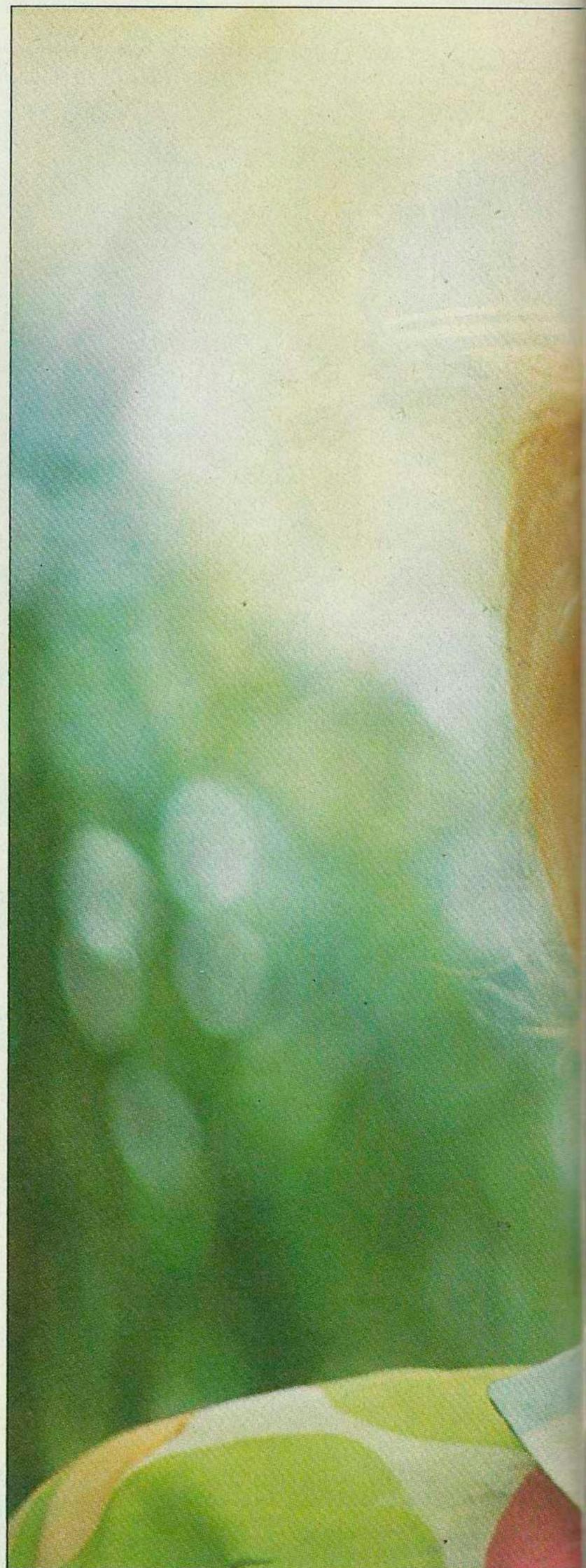
«Mi esposo y yo nos sentimos recompensados por este gesto de los Reyes. Esto vale más que el dinero que otros países ofrecieron para ser la sede de la colección.»

Con este gesto, la Casa Real española reconocía la gran labor cultural realizada por Tita Cer-

vera. Sin embargo, en ningún momento Marivent ha confirmado oficialmente esta imposición arropándose en que había sido un acto privado.

La escasa publicidad que se ha dado a esta condecoración no resta que Carmen Cervera se haya introducido en las altas esferas de la realeza española. Durante su estancia en Mallorca, el matrimonio Thyssen se relacionó íntimamente con diversos miembros de la Familia Real.

Todas las mañanas los barones Thyssen pasaban por el velero «Giralda», anclado en el Club de Mar como cada verano, para dar los buenos días a don Juan de Borbón, padre del Rey Juan Carlos. También el conde ►





Después de estos diez años de cesión provisional de la colección, y una vez se instale en el Palacio de Villahermosa, estudiaremos las fórmulas para que se pueda quedar definitivamente en Madrid»



Tita y Heyni conforman esa pareja feliz allí donde estén: Marbella, Palma... Y en Palma fueron huéspedes de los duques de Badajoz, con quienes compartieron unos días de luz y color en tierra firme y en alta mar.

de Barcelona les devolvió estas visitas almorzando con ellos en un restaurante de Palma.

Don Juan de Borbón hizo una excepción y asistió a la cena restringida ofrecida por los Reyes en Marivent, cuando les impuso la condecoración, y a la que asistieron todos los miembros de la Familia Real española y de la de Grecia, además de otros 30 invitados.

La íntima amistad de los Thyssen con los duques de Badajoz, que viene de antiguo, les ha facilitado el acceso al círculo de la realeza. Los tres días, con sus respectivas fiestas, que vivieron Tita y Heyni en la isla les han supuesto un acercamiento al reducido círculo de amistades del Rey.

Pilar de Borbón y Luis Gómez Acebo ejercieron de perfectos anfitriones de sus invitados. Tita Cervera conquistó con su personalidad a los amigos de los duques de Badajoz, entre los que se encuentran el príncipe Tchokotoua, Marisa de Borbón o el banquero Carlos March.

El logro de Tita de traer la colección Von Thyssen al Palacio

Cuando las hadas van en jet

IGNACIO CAMACHO

MARBELLA, la Marbella del verano y la «jet-set», es una sociedad sofisticada, vanidosa, cortesana, superficial. Allí domina la máscara sobre el careto, lo superfluo sobre lo útil, el título sobre la persona, el dinero sobre todo lo demás. Es una comunidad de personajes complejos en su linealidad, porque bajo la dimensión plana de las cosas subyace una batalla de prepotencias, protagonismos y altanerías, un juego de banalidades elevadas a potencia existencial. Marbella, socialmente hueca y culturalmente desfasada por modas y corrientes, se mantiene aferrada a su endogamia como una familia amenazada por el cambio de los tiempos.

A esta comunidad revenida, maleada y cerrada sobre sí misma, llegó un día Carmen Cervera convertida en baronesa Thyssen Bornemisza. Toda la fuerza del tópico

de los cuentos infantiles, toda la carga de justicia elemental de historias como la de Cenicienta, se encarnó de golpe en este aterrizaje inesperado. La antigua starlette, la viuda de un Tarzán sin gloria, la modelo despreciada que había querido a un donjuán convicto de estafa, volvía de golpe como dueña y señora de un imperio de navíos, industria pesada, cuadros y casas repartidas por toda la geografía del planeta. Los guionistas de «Falcon Crest» no lo hubieran concebido mejor.

Cualquier otra persona habría comenzado entonces la planificación de una venganza minuciosa al estilo del conde de Montecristo. La historia suele complacerse en episodios de advenedizos triunfadores devolviendo con intereses de rabia acumulada los golpes recibidos antes de la vuelta de la tortilla. Pero Carmen Cervera no es de esos. Y,

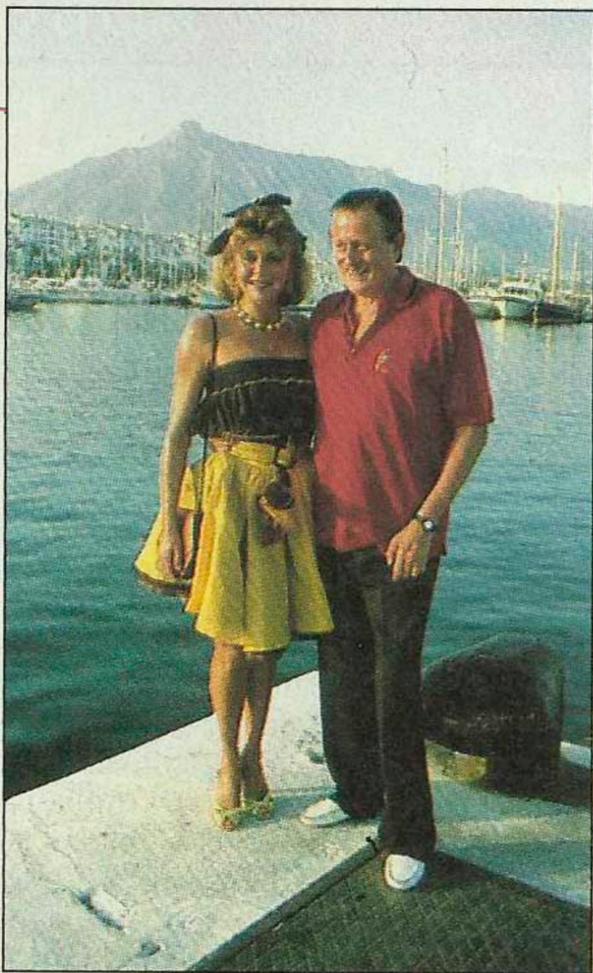


EFE

como en los cuentos de hadas de los que parece haberse escapado, se ha empeñado en conservar una sencillez de pocos dobleces, a veces cándida, a veces chocante, a veces casi artificial.

Los Thyssen son la verdadera «jet-set» de Marbella. Mientras muchos de los supuestos miembros de este colectivo viajan en clase turista, el matrimonio Heinrich-Tita circula por el mundo a bordo de su avión privado, y visita sus residencias con la naturalidad de los viejos dueños del mundo colonial. La baronesa duda y cuenta con los dedos cuando se le pregunta cuántas casas tiene, y en su memoria se fijan más bien las flores plantadas por ella misma que los cuadros colgados por su marido en una interminable teoría de paredes repartidas por varios continentes.

Ella, Carmen Cervera, «Tita», se ha amoldado a todo



Los Thyssen son la verdadera «jet-set» marbellí.

Cualquier verano, Tita llegará a su casa de Marbella con un título propio sobre su cabeza, en recompensa por su contribución al enriquecimiento del patrimonio nacional»

de Villahermosa de Madrid la ha consolidado como una de las mecenas de la cultura en España. Su influencia superó las presiones ejercidas por el Gobierno de Margaret Thatcher sobre la familia del barón.

Ni siquiera la visita del príncipe de Gales, Carlos de Inglaterra, a la casa de los Thyssen, en Lugano, Villa Favorita, donde se encuentra la totalidad de la colección, pudo imponerse sobre los deseos de la baronesa de instalarla en España.

«Después de estos diez años de cesión provisional, y una vez esté instalada en el Palacio de Villahermosa, estudiaremos las fórmulas para que se pueda guardar definitivamente en Madrid», comentó Tita en Mallorca. Las obras de acondicionamiento de la sede de la colección Thyssen se iniciarán en septiembre y se prolongarán durante un año y ocho meses.

UNA MUJER INFLUYENTE. Carmen Cervera no sólo influye en España. Ella y su esposo han sido de los primeros aristócratas europeos que mantienen relaciones

CARMEN CERVERA

con los países del Este. El próximo viernes, día 26 de agosto, viajarán a la Unión Soviética, concretamente a Siberia, para ultimar un intercambio de obras de arte iniciado a instancias de Raisa Gorbachova.

Conocer a Heyni Thyssen, a bordo de un yate en aguas de Cerdeña, supuso el mayor cambio en la vida de Carmen Cervera. Esta mujer, que fue la primera Miss Europa española, estuvo casada con el actor norteamericano Lex Barker, sucesor de Weissmuller en el papel de Tarzán; se arruinó varias veces en su segundo matrimonio con el actor argentino Espartaco Santoni, y ha acabado siendo consorte del barón Thyssen, una de las primeras fortunas de Europa.

Tita Cervera tiene ahora ocho residencias en diversos lugares del mundo —Marbella, Sant Feliú de Guitxols (Gerona), Barcelona, Lugano (Suiza), Jamaica, Madrid, donde tiene un piso y se disputa la compra de un solar con Isabel Preysler en La Moraleja, el castillo de Daylfor, que lo acaba de vender para comprarse otra casa en Londres, aparte del piso que posee en esta ciudad—. Viaja en su jet privado y posee el diamante de mayor

talla del mundo: «La Estrella de la Paz», regalo del barón.

Esta catalana internacional tuvo un tío obispo y se educó en excelentes colegios: Liceo Francés, Escuela Americana en Barcelona y en Suiza e Inglaterra. La personalidad de esta mujer y su bagaje cultural relegan las críticas que se hicieron sobre su pasado.

Los títulos de belleza conseguidos por Tita le abrieron las puertas de Hollywood, donde se relacionaba con personajes como Frank Sinatra o Dean Martin, siempre bajo la mirada atenta de su madre, que ha jugado un papel primordial en su vida. Su matrimonio con Lex Barker duró nueve años, y tras enviudar conoció a Espartaco Santoni. Ella misma reconoce que su matrimonio con Santoni fue un error. Aparte de mermar considerablemente su fortuna heredada de Barker, tuvo que pasar por situaciones tan amargas como las sucesivas visitas a la cárcel de Carabanchel, donde aquél estuvo interno acusado de estafa. A consecuencia de la vida de Espartaco Santoni, a Tita la embargaron en varias ocasiones los muebles de su casa y esta circunstancia provocó un distancia-

miento con su madre, que nunca aprobó aquella unión.

Sin embargo, se dice que gracias a la actuación de su madre logró conservar en su patrimonio el castillo de Sant Feliú de Guitxols, uno de los regalos de su primer marido.

ASUMIR EL PASADO. Una vez superada esta amarga experiencia, Tita Cervera tuvo a su hijo, Borja, que ha sido reconocido por el barón. Del pequeño se ocupa la madre de Tita en la casa de Lugano.

Aunque ahora ostenta el título de baronesa, nunca ha escondido ni se ha arrepentido de su pasado. Sigue conservando a sus amigos de la juventud en Barcelona y a los de toda la vida, como la viuda de Aga Khan, Ira de Fustengberg y Tessa de Babiera, una de sus mejores amigas.

La baronesa Von Thyssen no es una mujer de revanchas. Prefiere ignorar a ciertas personas que se han podido portar mal con ella antes que provocar situaciones comprometidas que puedan originar malas interpretaciones.

Se declara una romántica. Cree en el amor a primera vista y una prueba de ello es que des- ▶

Cuando las hadas van en jet

••• eso sin necesidad de renunciar a ninguna seña existencial. No ha renunciado a su hijo, ni a su madre, ni a su pasado, del que acostumbra a hablar con naturalidad y sin complejos, y al que se siente ligada en solución de continuidad. Dijo Raimon que quien pierde los orígenes pierde la identidad, y ella parece corroborarlo con su actitud ante la vida.

Claro que, para ello, cuenta con un cómplice esencial. El barón Thyssen es un tipo capaz de despreciar a los amantes de sus anteriores mujeres porque no se levantaban cuando entraba él y porque encendían puros debajo de sus mejores picassos. Tiene un «fair-play» de personaje de Chesterton, una elegancia vital a prueba de catástrofes y un carácter tranquilo, apacible y feliz. Sólo le contrarían dos cosas: la mala educación

y que el servicio limpie sin cuidado los cuadros de sus salones. Entonces brama un poco, pero ella le calma con voz dulce, le llama «darling» y le convence de que se debe ser comprensivo con la pobre gente que no aprendió en la escuela la importancia de los paisajistas ingleses del siglo XVIII.

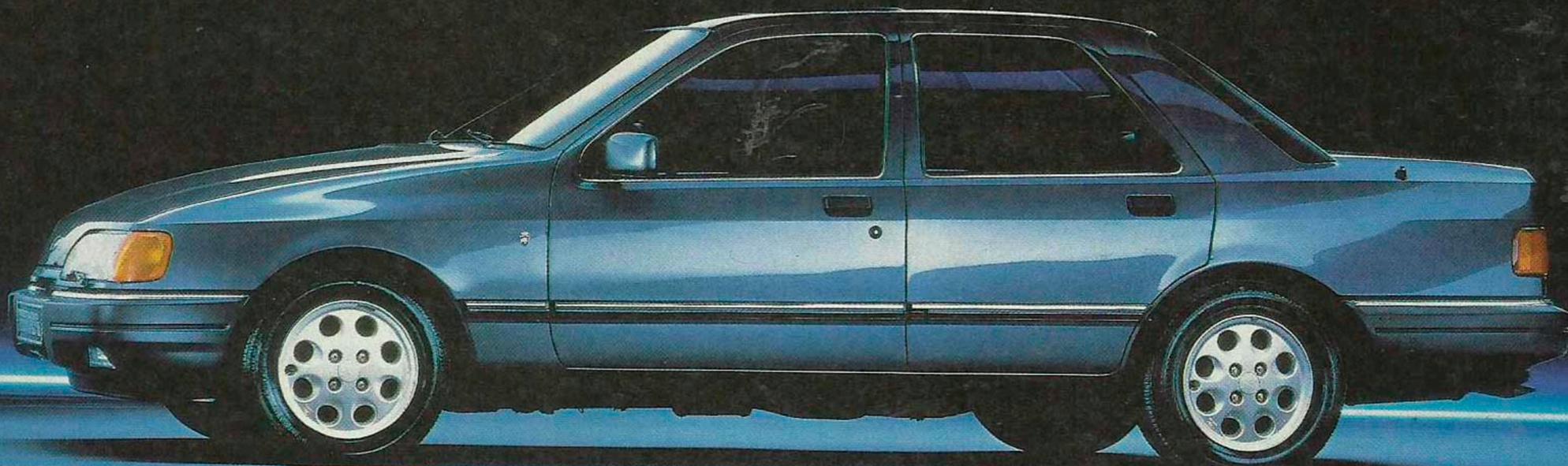
Este verano, el barón ha aparecido en toda la Prensa cordial del país abrazando al padre del hijo de su esposa, Manolo Segura, momentos antes de trastabillar sin perder el equilibrio de su inseparable vaso de tinto de buena cosecha. Segura se mueve con frecuencia alrededor de la pareja, visita su casa y hasta produce, a sugerencia de Carmen, un spot en el que ella promociona el turismo español para la clientela seleccionada de la televisión por satélite. A todo ello asiente el ba-

rón con displicencia, como cuando en los reportajes de TVE aparece su hijastro correteando por el jardín y le revuelve con alevosía los pelos de la coronilla. El barón Thyssen-Bornemisza pertenece a esa especie de seres humanos capaces de seguir tomando el té mientras se derrumba su imperio.

En Marbella, los Thyssen saben elegir. Difícilmente cometerán una indelicadeza, pero también difícilmente explotará alguien su compañía. Carmen Cervera ejerce sin prepotencia su nuevo status, pero ha aprendido pronto cuál es su sitio, y conoce al respecto la regla de oro de la dignidad. De modo que ambos eligen sus apariciones, su compañía, su auditorio, su rango, y manejan con sutileza el confuso arte de la esgrima social. Sensibles siempre para con la Prensa tienen,

además, ganada desde hace tiempo la imprescindible simpatía de los medios de masas, y garantizada por lo general una excelente imagen de opinión pública.

Probablemente, cualquier verano, Carmen Cervera llegará a su casa de Marbella con un título propio sobre su cabeza, en indirecta recompensa por su contribución al enriquecimiento del patrimonio cultural del reino. Entonces, los mismos —las mismas— que una vez apretaron los dientes e hicieron corrillos en las noches de fiesta volverán a esbozar un rictus de desprecio y mascullarán entre dientes sobre la nueva forma de acceder a la nobleza. Lo mejor que tienen todas estas historias es que todas se parecen siempre a sí mismas, y que, en el fondo, sirven para creer en los cuentos de hadas •



ILUSION A PLENO VOLUMEN.

Ford Sierra Ghia 2.0i, en primera línea tecnológica y en plena madurez de estilo. **Ahora con mejor equipamiento y mejor precio que nunca.** En él va Vd. a encontrar 115 CV., inyección electrónica, frenos de disco delanteros autoventilados, y todo el lujo del equipamiento Ghia. Y, además, nuevas llantas de aleación, techo solar y aire acondicionado de serie. Todo ello dentro de la estructura vanguardista del Sierra, con una precisa y estable dirección asistida y un eje trasero de ruedas independientes y comportamiento ejemplar.

Venga a su Concesionario Ford y vea cómo en toda la gama Sierra hay nuevas razones de equipamiento y precio que harán realidad sus mejores ilusiones.

- **Sierra 2.0 CL**, ahora con elevalunas eléctricos y cerraduras centralizadas, **1.875.000 Pts.***

- **Sierra 2.0i GL**, ahora con dirección asistida, **2.170.000 Pts.***

- **Sierra 2.0i Ghia**, ahora con llantas de aleación y aire acondicionado, **2.657.000 Pts.***



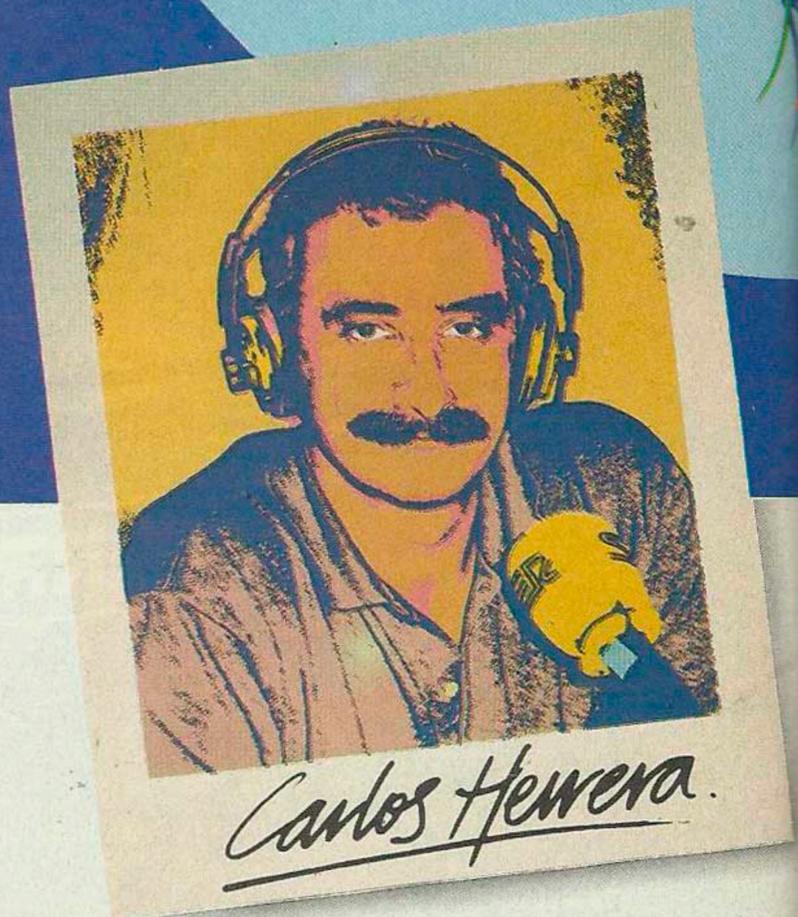
* (Transporte e IVA incluidos)

SIERRA. TODO UN FORD.



PREMIO O

EL DECO



RICARDO PEREZ ASOCIADOS

L A S E R E

NDAS 1987.

AS COPLAS.

A LAS 22, "COPLAS DE MI SER."

Carlos Herrera es un as.
De coplas.

Y todas las noches a las 22h. Quédese con la copla.

le trae las canciones
que hicieron época.



N F O R M A

CARMEN CERVERA

de que conoció a Heyni von Thyssen en el crucero de Cerdeña nunca han vuelto a separarse. Esta idea es compartida por el barón, que ha declarado: «Ya no voy de flor en flor porque Tita tiene la mejor miel de todas las mujeres.»

Heyni von Thyssen, que ha cumplido ya los sesenta y seis años, ha estado casado cuatro veces y tiene cinco hijos, que se encargan de llevarle los negocios que tiene en Europa. Reconoce que Tita es el gran amor de su vida. El carácter espontáneo y abierto de Carmen ha subyugado a este holandés con fama de errante.

Del matrimonio Thyssen son conocidas sus fiestas en Jamaica, que se prolongan hasta el amanecer. El ron y el «reggae», junto con las sevillanas, llenan las noches caribeñas que suelen finalizar con baños en las piscinas. Marbella es el segundo punto de diversión de los Thyssen.

El barón confesó que prefería el clima de Marbella al de Mallorca, que calificó de demasiado caluroso. Sin embargo, en la isla balear tiene buenos amigos, como los duques de Badajoz, Pilar de Borbón, hermana del Rey, y Luis Gómez-Acebo, representante de la Fundación Von Thyssen en España.

La filosofía de los barones Von Thyssen es la de viajar constantemente, ya que piensan que «en el mundo hay muchas cosas por ver y no hay tiempo para todo».

Tal es así que a Tita Cervera le falta tiempo para ir a París pa-

ra ver los desfiles que organizan sus modistas preferidos, Valentino y Pierre Balmain. La baronesa elige en muchas ocasiones sus modelos exclusivos a través de los vídeos que le envían a su casa.

De hecho se cuenta que todos los armarios de sus ocho mansiones están repletos de ropa. Carmen cuida mucho su estilo de vestir, que es elegante e informal, según las ocasiones. Sin embargo, no frecuenta demasiado las peluquerías y eso ha provocado más de un comentario.

A pesar de poseer «La Estrella de la Paz», no suele hacer ostentación de sus joyas. La baronesa también ha descartado de su vestuario los abrigos de pieles, según declaró, por la manera salvaje de cómo son tratados los visones en cautiverio.

Tita Cervera ha creado una fundación para la protección de animales que pretende que adquiriera carácter internacional. Incluso ha propuesto al Gobierno español la promulgación de una ley que responsabilice a sus dueños.

CASARSE POR LA IGLESIA. Heyni Thyssen no puede cumplir aún uno de los mayores deseos de su mujer. Carmen, después de sus tres matrimonios civiles, confesó una vez que anhelaba casarse en una iglesia románica de Cataluña vestida de blanco. La primera mujer del barón no le ha concedido la nulidad eclesiástica y la decisión está en manos del Vaticano.

El barón Thyssen comparte con Tita la gestión de sus negocios y la organización de exposiciones, tales como la que se está proyectando en Siberia. Carmen también ha conseguido que su esposo haya cedido a la ciudad de Barcelona una pequeña muestra de maestros antiguos de la pintura, que permanecerá expuesta en el Palacio de Pelaires.

Al mismo tiempo, se está tramitando en la capital catalana otra exposición, esta vez itinerante, de óleos de maestros americanos y paralelamente de pintores europeos.

El barón Von Thyssen no mide el arte como inversión, aunque reconoce que para muchas personas puede serlo. Cree que éste tiene un sentido social, comunitario, que es patrimonio de

la humanidad y que derriba barreras e ideologías.

Una prueba de ello es la mencionada relación de los Thyssen con los representantes culturales soviéticos. El barón reconoce que su colección no la ha conseguido de una manera científica y que precisamente ahí reside su encanto, en estar hecha sin orden ni concierto.

La influencia que ejerce Tita Cervera sobre su marido llega hasta el extremo de que el barón se interese por la celebración de los Juegos Olímpicos de 1992 en Barcelona. Uno de los proyectos del matrimonio Thyssen es construir un hotel de lujo cerca de los estudios de televisión de Miramar, que estaría finalizado para aquellas fechas.

Heyni y Tita siempre han huido de la política activa, pero ambos han reconocido estar muy contentos con las gestiones realizadas por el Gobierno socialista español para que la colección de cuadros se instale en Madrid. Las 400 mejores obras de la misma formarán, junto con el Prado, el mayor y más importante museo pictórico del mundo.

«El barón —dice Tita—, que se confiesa un admirador de Velázquez y especialmente de “Las Meninas”, reconoce que España es un país que comprende desde hace siglos el arte, y menciona uno por uno a los artistas que forman la larga lista de pintores españoles.»

En su reciente visita a Mallorca, el matrimonio Thyssen, a pesar de su apretada agenda, no faltó a su cita con el pintor Paco Toro, que realiza una exposición conjunta con el músico Felipe Campuzano, entre la que se entremezclan la pintura y la música. El barón y Tita se interesaron por las obras de este artista, en las que predominan las escenas taurinas.

Esta visita se convirtió en una pequeña fiesta en donde no podían faltar, como es habitual, las sevillanas que Campuzano dedicó a la baronesa. ●

El barón, que se confiesa admirador de Velázquez, reconoce que España es un país que comprende desde hace siglos el arte. El menciona uno por uno a los artistas que forman la larga lista de pintores españoles»

DESPUES DE TANTAS VUELTAS

JOSE MARIA VAZ DE SOTO

De estilo sobrio y directo, este autor andaluz (Paymogo, Huelva, 1938) ha plasmado en sus obras las contradicciones de los hijos del franquismo. «Después de tantas vueltas» es un relato inédito escrito para Diario 16 Semanal.

Ilustración: TOÑO BENAVIDES

ME llamo Martín Asenjo. Después de haber dado tantas vueltas por el mundo he conseguido instalarme aquí, en esta tierra con la que había soñado en mi juventud y que siempre pensé que iba a ser más de mi gusto que las otras. Ya he visto que no. La tierra, sí; las montañas que se divisan en la lejanía y los campos de alrededor sí me gustan. Pero no me bastan. Ni me protegen.

Hasta hace poco, siempre había creído que prefería estar solo. La gente, en general, me aburre. Pero también me aburro sin ella. Antes, no; antes pensaba que en cuanto pudiera coger la jubilación me vendría a vivir a esta tierra y llegaría a saber lo que era la felicidad. Ahora ya sé lo que es la felicidad: un proyecto.

Como ya soy viejo, casi no tengo proyectos, y tampoco puedo decir que haya conocido la felicidad en el pasado. No, mi vida ha sido agitada, y en la agitación se conoce más bien un cierto olvido. Se olvida uno un poco de sí mismo, y eso... ayuda a seguir.

Yo ya he llegado. Ahí está lo malo, quizá, en que ha he llegado... o en que ya estoy de vuelta. El lugar al que todos acabamos por llegar o por estar de vuelta ya se sabe cuál es: uno mismo. ¿Felicidad? ¿Infelicidad? Todo acaba un día y, por tanto, nada es. Otro día comprende uno justamente eso, que nada es y que, por tanto, nada ha sido.

Suele decirse que los viejos sólo hacen recordar. No es mi caso. En mí predomina otra actividad u ocupa-

ción del ánimo: temer. No me refiero sólo a los temores propios de mi edad: a las enfermedades, a la soledad, a la decrepitud, a la muerte... Yo temo más concretamente a un ser de carne y hueso, a un hombre: Juan Carmona.

YO soy Juan Carmona. He venido al mundo con un capital genético desfavorable: feo, pequeño, enclenque, de estómago delicado, casi albino en un país solar. Y con una herencia social también desafortunada: de clase baja, de pueblo, nacido años antes de la guerra civil y extremeño, o sea, de una de las extremidades del Estado español, como ahora llaman a España los terroristas y los traidores. Sólo dos ventajas inscritas en mis cromosomas: una inteligencia ágil y un sueño breve, muy breve: dos o tres horas me bastan y no necesariamente por la noche: puedo aplazarlas con facilidad para sumarlas a las dos o tres del día o de la noche siguientes. El poco dormir, esto es, la poca necesidad de sueño, ha llegado a configurar mi personalidad de tal modo que a ella, principalmente, y a una voluntad de acero, como suele decirse, debo sin duda los buenos resultados de todas mis empresas.

Me sostiene el odio.

ME he jubilado como maestro. He llegado a ser don Martín el *Maestro*, después de haber sido durante muchos años Asenjo el *Rojo* para mis convecinos. Me hice maestro en la cárcel, con la idea de que andando el tiempo tenía que llegar la amnistía y podría ejercer como tal. Había sido condenado a varios años por los jueces de la Dictadura como militante anarquista y antifascista. En el fondo no era quizá ni una cosa ni otra, y si estaba contra la Dictadura acaso se debía tan sólo a que fue lo que me encontré. Estaba contra lo que me encontré y sigo estando en contra, aunque ya no sea lo mismo, según dicen, y aunque ya no me considero militante de nada, a no ser de la jubilación universal.

Ahora estoy, sobre todo, a favor de la paz. Y de la Naturaleza. No es que esté conforme con la naturaleza de las cosas, pero pienso que no nos queda otro remedio que contar con ella y preservar lo que tiene de bueno. Que no es poco, aunque no sea la mayor parte. Por eso estoy más cada vez en contra del mundo que se avecina. Aunque, a decir verdad, mi sola ambición es ya aguardar a la muerte con ánimo sereno y que el final sea tranquilo. *Que la tierra me sea leve*, como hacían grabar los antiguos en sus tumbas, no lo pongo entre mis deseos porque lo doy por descontado: no soy pesimista más allá de este mundo, no creo en los dioses. Creo sólo en los dioses y en los demonios de aquí abajo. Y en uno, en un demonio, en particular.

EL sabe que juré matarlo el mismo día en que ella se fue de casa. Yo, Juan Carmona. Que me la habían de pagar. Ella ya ha pagado con creces. El debe pagar ahora, por mí y por ella.

Vive ahí enfrente, en esa bella mansión, disfrutando al cabo de los años de sus recuerdos juveniles, rememorando a ratos con dulce nostalgia los días vigorosos y los tiernos amores. Pero por poco tiempo, amigo. Tú sabes perfectamente que estás condenado a la últi-

ma pena y que se te acerca la hora. Lo que quizá no sepas es que ya está aquí tu verdugo y que sólo el perro te ha salvado hasta este instante. Y lo que ni siquiera sospechas es que ya tengo preparado el veneno y las bolas de carne para ese maldito animal. Ahí salen los dos.



TONO
BENAVIDES

H E salido a pasear a mi perro como todas las tardes. Es la mejor manera de estimularme a mí mismo para andar un par de kilómetros como el médico me recomienda. Lo suelto a ratos de la cadena y lo dejo corretear libremente de acá para allá. Puedo despreocuparme de sus idas y venidas porque, si no somos agredidos él o yo, es de comportamiento pacífico y no ha atacado jamás a nadie —a ningún semejante suyo ni mío— por iniciativa propia.

Los campos están un poco grises por esta época del año, pero el aire, las nubes, el sol de algunos instantes son siempre hermosos.

«—Yo no he hecho el mundo, Juan Carmona.

—Tampoco yo lo destruyo, Martín Asenjo. Voy a destruirte a ti. El mundo de los demás seguirá para cada uno, más o menos el mismo que tú dices que es y que tú no has hecho»

No sé si es mayor en mí, día tras día, el disgusto que el gusto, el temor que el gozo. Mis gozos son sencillos y esporádicos: una música que recuerdo y me tarareo entre dientes, un pájaro que gorgoea, un aire que trae un aroma, *Roque* que ladra de alegría. Mis temores, siempre más complicados, son como una pauta o falsilla, o como una línea ondulada más bien, comparables en su conjunto a una obsesión o alimaña que medio dormita a veces, pero que nunca cierra por completo los ojos. Es el miedo a la muerte, es el temor a la enfermedad, y es, sobre todo, el temor y el miedo a Juan Carmona. El me juró en su día que vendría a por mí. Yo sé que está cerca, más cerca a cada instante. El miedo me lo dice. El temor me lo hace adivinar.

No he sabido esconderme, puede que sea eso. O a lo mejor es que no he querido esconderme, dedicar mi vida al juego del escondite cuando uno sabe de antemano que está más que descubierto. Tengo para mí, en todo caso, que Juan Carmona habría logrado encontrarme hasta en el confín del mundo. El es de los que no cejan. Como el remordimiento.

Aquí te espero, Juan Carmona.

L O que él quizá no sospeche es que he podido acabar con la vida del perro de modo fulminante. Si he escogido ese veneno ha sido para que resulte más lenta su agonía, no por el gusto de hacer sufrir al animal, sino para comenzar por él mi venganza contra su dueño.

El odio me sostiene, ya está dicho. La vida no me ha enseñado otra cosa. Me insultó la naturaleza antes de nacer, el azar en mi nacimiento, la dureza del mundo en mis años infantiles, la historia en mi adolescencia, y ese dulce y nostálgico jubulado que ahora pasea a su perro, en mis únicas y tardías nupcias con la vida.

Cuando las cosas parecían que iban a encarrilarse por una senda jubilosa, llegó él. Me lo quitó todo, incluso la esperanza. Por eso digo que me sostiene el odio.

H A sido al entrar en casa, tras el paseo habitual, cuando se ha venido abajo sin un quejido, casi de repente. Algo ha comido o algo ha debido de sentarle mal en ese paseo. Ahora sigue tranquilo, respira sin agitación, pero parece que se le está apagando la mirada como dos llamas que se consumieran allá en el fondo de sus dos ojos. Es el fin. Que así fuera el mío. Si él se va ahora, casi estoy por decir que me gustaría seguirlo sin esperar a mañana. ¿Qué es la vida de un hombre más que la de un perro? Que no nos llega así la muerte, ésa es toda la diferencia. La vemos venir desde muy distante. Lo demás es todo casi lo mismo para ellos y para nosotros. Nos puede faltar o no —y me temo que a mí pueda faltarme— una mano que nos acaricie la frente como la mía acaricia ahora la frente de *Roque*. Pero llega siempre un momento —ya, ya está llegando para *Roque*— en que esa mano acabamos por no sentirla. Se nos va achicando el alma. Nos vamos quedando más y más adentro de nuestro propio cuerpo, a solas con nuestro dolor, y sentimos muy remota nuestra propia piel, y más remota aún la persona que la acaricia. Que la acariciaba.

Aquí sigue tu cuerpo, *Roque*. Intacto en apariencia. Pero tu alma se ha ido apagando. Es precisamente el alma la que se nos muere. El resto puede que sea inmortal, si es que esa palabra sigue teniendo algún sentido con el alma muerta. Así será para mí. Así ha sido para *Roque*.

A HI sale ya el ataúd, esa especie de saco. Le dará sepultura y derramará unas lágrimas. Era todo lo que le quedaba en la vida, y quizá ninguna de las varias mujeres que lo amaron lo quiso nunca tanto como ese pobre chucho.

A él lo han querido muchas veces. A mí, sólo una vez y por poco tiempo. El no tenía bastante con tantas veces. Necesitaba quitarme esa sola vez, añadirse ese nuevo triunfo a mi costa. A costa de mi odio sin remisión.

Sé que debo matarlo. Sé también que mi vida, con su muerte, perderá su único sentido, su última razón de ser. Si lo mato, muero. Si lo dejo vivir, agonizo.

Pero debo matarlo. Primero, por mí, que lo juré hace años y estoy por fin a punto de cumplir mi juramento. Después, por ella, la ultrajada, arrastrada y abandonada. Y, en último término, por él mismo, ese reptil, que lo está esperando y sabe que se lo merece. Que ya no puede soportar más mi tardanza. Que pide la muerte a gritos, desde el fondo de su corazón, al amanecer de cada día.

Ahora entraré en su casa por la puerta del jardín y aguardaré su regreso con el arma montada.

H

A sido Juan Carmona quien lo ha envenenado. Ese criminal. ¿Por qué? ¿Me merezco yo esto? ¿Esta persecución sin tregua? ¿Cuál ha sido mi delito, si su mujer lo abandonó por mí? Puestos a buscar un culpable ante él, sólo ella pudo serlo, no yo. Tan culpable como yo lo fui luego ante ella al abandonarla, si hemos de admitir que hay culpa en el que abandona.

Ahora, de repente, lo he comprendido todo, al encontrarme ese trozo de carne junto a la cuneta, por el camino de vuelta de nuestro paseo, que *Roque* ya no quiso o que ya no olfateó. ¡Maldito sea ese malvado! Y el caso es que ha debido equivocarse de veneno, porque el perro ha muerto como si se durmiera dulcemente mientras yo lo acariciaba. El habría preferido para el pobre animal, estoy seguro, una muerte atroz, por el solo delito de ser yo su dueño. La misma muerte que seguramente está preparando para mí a estas horas. En cuanto vuelva a casa llamaré a la Policía y se lo contaré todo, aunque tenga que hablar de lo mal que me porté con ella y de lo cobarde que fui.

¡Descansa en paz, viejo amigo, en esta tierra anónima sobre la que dentro de unos meses crecerán las margaritas y las amapolas! ¡Adiós, adiós para siempre! ¡Qué sinsentido que hayas muerto! ¡Qué vértigo da pensar que, cuando venga a visitar tu tumba alguna vez, sólo el recuerdo que yo conserve de ti seguirá vivo, como una sombra sin cuerpo, junto a esta tierra que ha sido la tuya!

S

OY Juan Carmona. ¿Me conoces, verdad? Puedes tomar asiento, estás en tu casa. También yo voy a sentarme. Vamos a charlar un poco, si no tienes inconveniente. Te quedan aún unos instantes de vida. Porque he venido a arrancarte tu sucia y cobarde vida, ¿sabes? A robarte algo que era tuyo, como tú hiciste conmigo: esta paz, esta tranquilidad, este sosiego del que disfrutabas y que tú sabes mejor que yo que no te mereces. Se acabó, ¿te das cuenta? Voy a disparar de un momento a otro.

—No creo que sea de un momento a otro. Te conozco bien. Querrás hacer conmigo lo mismo que has intentado hacer con mi perro, aunque algo ha debido de fallarte, porque seré yo y no tú quien decida acerca del instante preciso. Te verás obligado a apretar el gatillo cuando me abalance sobre ti con este bastón que tengo en la mano. Tendrás que disparar y salir huyendo. Sólo yo decidiré si será ahora mismo o dentro de unos minutos. Y todavía viviré estos postreros instantes con una última esperanza, ¿sabes?: la de ser más rápido con el bastón que tú con la pistola. Por el momento, ya sé que no vas a disparar. Sé también que no duermes nunca ni necesitas dormir y que te gustaría verme temblar de miedo o caer al cabo de las horas con un espasmo provocado por el cansancio y el terror. No te voy a dar espectáculos de esa clase, puedes estar seguro. Sé incluso que te gustaría herirme primero en algún lugar sensible y no vital para

martirizarme, pero piensas, sin duda, que el ruido del disparo atraería la atención del vecindario o de la Policía. Así es que seré yo quien te obligue a disparar, a herirme de muerte, en el instante en que me sienta mejor dispuesto. Y si te adelantas tú y me coges de improviso, eso salgo ganando: tendrás que apuntar bien y moriré sin enterarme.

—No estés tan seguro. Todo habrá de ocurrir como yo lo tengo previsto. La muerte del perro ha sido sólo un preludeo, aunque puede que tengas razón y que algún pequeño detalle haya, quizá, fallado en ese caso. Tú no tendrás esa suerte. Para ti empieza ahora el juicio. ¡Se abre la sesión!

—¿Qué sesión? ¿Qué juicio? Nadie puede juzgar a nadie, y tú a mí menos que nadie a nadie. Tú juraste que nos matarías a los dos. Así que no vengas a hablarme ahora de justicia ni de juicios. Habla, si quieres, de guerra, y de guerra sucia por tu parte. De persecuciones en la sombra. Es cierto que yo acabé por abandonarla, pero no para escapar de ti, sino para escapar de ella, o de mí mismo, quién sabe, porque así es la vida y tan feas se nos habían llegado a poner las cosas. Todo se deteriora antes o después en este mundo, incluso lo más limpio y desinteresado. Me porté mal con ella, no lo puedo negar, pero no peor que otros amantes que abandonan a sus amadas cuando el amor los ha abandonado a ellos. Si alguna vez me he sentido culpable de ese abandono, es porque así es mi carácter, Juan Carmona, tan diferente del tuyo. Tú eres de los que no perdonan, y yo soy más bien de los que no se perdonan a sí mismos, ¿entiendes eso?

—¿Cómo vas a perdonarte, si para eso estoy yo aquí? ¡Claro que lo entiendo! Por eso precisamente estoy, porque ni tú mismo has sido capaz de perdonarte. ¿Cómo puedes esperar entonces que sea yo quien te perdone?

—No lo espero. Ni siquiera te he pedido perdón. Es a ella a quien me gustaría pedírselo si todavía viviera. A ti, ¿por qué iba a hacerlo, si juraste que me matarías y viniste a buscarme con esa intención más de una vez?

—Y te he encontrado al fin, Martín Asenjo. Después de tantas vueltas como ha dado el mundo y hemos dado nosotros... Así que nada me has hecho, ¡tiene gracia! Pareces sincero, pero no me cabe en la cabeza. ¿Cómo puede ser que hayas olvidado tantas cosas? ¿Quién te ayudó cuando saliste de la cárcel, dime? ¿Quién dio la cara por ti y te buscó un lugar al sol, sin sacar nunca a relucir por dónde habían andado tus ideas ni por qué herida respirabas? ¿Quién te invitó después a su boda y te presentó a su mujer y te abrió las puertas de su casa como a un hermano? Nada tengo que perdonarte, claro, también yo lo pienso así, porque no quiero hacerlo ni debo hacerlo; pero tú sí tendrás de qué pedirme perdón.

—Yo no he hecho el mundo, Juan Carmona.

—Tampoco yo lo destruyo, Martín Asenjo. Voy a destruirte a ti. El mundo de los demás seguirá para cada uno, más o menos el mismo que tú dices que es y que tú no has hecho. Claro que no lo has hecho, sólo lo has empeorado con tu granito de arena. Tampoco yo lo destruyo al acabar contigo, sólo lo aligero un poco de sus malas simientes.

—¿Quién será aquí el malo? ¡Si viniera Dios a decirnoslo como en otras épocas! Ese odio que tú sien-



TONO
BENAVIDES

tes yo no lo he sentido jamás. Nunca he buscado a nadie, sólo cuando han venido a por mí. Y por desesperación, no por odio. Tú eres otra clase de hombre, pero ya sé que tampoco has pedido ser como eres. Y seguramente nunca has llegado a aceptarte...

—¿Qué sabes tú de eso?

—Algo puede que sepa. Aunque sólo sea porque me he pasado la vida buscándole explicaciones a tantas y tantas cosas. Lo que me choca en ti es ese odio que tanto te llena contra un ser humano al que, como a ese perro que has asesinado y que acabo de enterrar, sólo puedes declarar culpable de haber venido al mundo.

—A hacer daño a los demás, a eso has venido tú al mundo.

—No eran esos mis proyectos. Ni ha sido nunca esa mi intención, que yo sepa.

—Pues ése ha sido el resultado. Para mí, que lo he sufrido. Y para ella, a la que engañaste.

—Será que me engañé yo mismo.

—Será eso. Pero también me engañaste a mí. Son ya muchos engaños.

—Las cosas son así como pasan, Juan Carmona. Nadie tiene la culpa. Por mucho que yo la lleve sobre mi conciencia, nadie tiene la culpa. Hubiera podido decirte que lo lamentaba, pero no arrepentirme, porque aquello fue una pasión. Como tu odio.

—O un capricho. Y bien breve, por cierto. Lo que tú llamas mi odio ha durado más, reconócelo. ¡Una pasión... de un par de meses!

—Ese puede que sea el tiempo de algunas pasiones. El odio dura más, es cierto. El tuyo, por lo menos. También suele ocurrir que el dolor le gane al placer en la vida de muchos de nosotros. Nadie sabe por qué es así. Pero así parece que es. O se está en el mundo o se quita uno de en medio, pero la vida no pide permiso a nadie para hacer de las suyas ni se plantea cuestiones de moral.

—No me vengas con filosofías. Ya sé que has sido maestro de escuela y que has andado mucho entre libros. Pero no te enseñaron a ser leal con un amigo ni fiel con una mujer. De eso estoy hablando.

—Es que eso no se aprende, Juan Carmona, ni leyendo libros ni andando por la vida, por más que uno se fije. Se aprende, o se ve, más bien lo contrario. A mí me gustaría que las cosas fuesen de otra manera, pero ya te he dicho que yo no he hecho el mundo. Lo lamento por ella, te repito que lo lamento, que iría a pedirle perdón hasta su tumba, pero ¿de qué le había de servir? Me lo he reprochado muchas veces, aunque nada pueda hacer ya para remediarlo. Tampoco estuvo en mi mano hacer nada para que no se me escapara del pecho, como un pájaro de su jaula, aquel sentimiento que ella había despertado en mí un tiempo antes.

—¿Y eso qué importa? ¿Qué puede justificar esa hermosa frase? Se cierra la jaula y se deja volar el pájaro. También así es la vida, o debe ser eso la vida. Hay que estar a las duras y a las maduras, y no buscar uno siempre su avío sin preocuparse poco ni mucho de los demás, de por encima de quién pasa ni a quién pisotea. Siempre será más digno aguantar lo que venga al lado de quien escogió que no abandonar uno mismo la jaula, con pájaro o sin él, y dejar encerrada a esa persona para toda la vida o, lo que es peor, tirada en el arroyo.

—No lo hice así. No fue como tú dices. No encerré

a nadie ni dejé tirado a nadie. Estuve a punto de hundirme yo mismo, eso fue lo que ocurrió. Aguanté mientras pude sin abandonar el barco, que hacía agua por todas partes. Pasaron los meses y pasaron los años, siempre huyendo de ti, por cierto. Al final las cosas se malearon tanto que se hicieron insoportables y el barco se hundió para ella y para mí. Fuimos dos los naufragos.

—¿Otra pasión quizá?

—No, no ha habido más pasiones en mi vida, no soy una veleta. Cerré mi jaula para siempre, como tú dices. Sólo conmigo dentro. Y así he tirado hasta hoy.

—¿Un exceso de miedo tal vez?

—El miedo no se me iba a quitar con abandonarla a ella.

—No. Al contrario. Has pasado más miedo después, en eso tienes razón. Sabías que a partir de entonces pesaban sobre ti no una, sino dos sentencias de muerte.

—Siempre he sabido que eres de los que no perdonan.

—Por eso he venido a matarte, Martín Asenjo. Porque no hay perdón para ti. Ni tú mismo has sido capaz de concedértelo. Así que ahora las vas a pagar por todos.

—De una vez. Al fin siempre se paga... de una vez. Y al contado. Después de tantos plazos, de tantos intereses... ¡Vaya negocio que es la vida!

—Para la tuya han vencido ya todas las letras.

—Adelante. Ya soy viejo. No tengo apego a la existencia. No sé si es mejor para mí morir de un disparo o de una enfermedad más larga. Ni siquiera sé si será mejor, en un caso extremo, que seas tú el que dispare o que sea yo el que tenga que apretar el gatillo.

—No he venido a hacerte ningún favor, puedes estar seguro. Pero tampoco deseo torturarte. Te equivocas en eso. Si tenía ese propósito, he cambiado de opinión después de oírte. De algo ha servido, a lo mejor, el juicio. Ahora me conformo con que mueras y con verte morir. Esa es la sentencia sin apelación. Aquí tienes estas pastillas y este vaso de agua sobre la mesa. Tómatelas. Será una muerte tan dulce como la de tu perro. También para él cambié de planes a última hora. No me obligues a derramar tu sangre. Lo prefiero así.

H

E ingerido las pastillas y empiezo a notar sus efectos. Juan Carmona sigue ahí, sentado en su butaca, sin dejar de encañonarme con su revólver, pero hay momentos en que parece que se me nubla la vista y se me quita de delante. Sigue ahí, no lo miro, pero estoy seguro de que sigue ahí, en silencio, con la satisfacción de haber consumado su venganza. Dudo ahora, no sé por qué ni de qué, y casi no me atrevo a mirarle a los ojos. Sigue ahí, podría jurar que sigue ahí, no lo veo pero es porque no lo miro. En el fondo, ¿quién sabe si no será mejor así! Casi acepto la muerte que ha venido a cobrarse, puesto que yo... Pero ya no está, otra vez lo he perdido de vista. Ha desaparecido.

Ahora recuerdo que Juan Carmona murió, yo lo maté, hace unos pocos años. Esa butaca definitivamente vacía es lo único que veo con claridad cuando voy a morir.

UNA NAVIDAD

TRUMAN CAPOTE

En su personalísimo modo de narrar, la lírica y el humor se aunaban en la expresión de su yo angustiado. Este escritor norteamericano entroncó con la tradición clásica sureña. «Desayuno en Tiffany's» (1958) y «A sangre fría» (1966) fueron sus obras capitales. «Una Navidad» (1944), un relato autobiográfico de su infancia, está publicado por Tusquets Editores.

Ilustración: TINO GATAGAN

PRIMERO, un breve preámbulo autobiográfico. Mi madre, mujer excepcionalmente inteligente, era la chica más guapa de Alabama. Todo el mundo lo decía, y era verdad. A los dieciséis años se casó con un hombre de negocios de venticinco que provenía de una buena familia de Nueva Orleans. El matrimonio duró un año. Ella era demasiado joven, tanto para ser madre como para ser esposa; era además demasiado ambiciosa —quería ir a la universidad para tener una carrera—. De modo que dejó a su marido, y, por lo que a mí se refiere, me puso al cuidado de su numerosa familia de Alabama.

Durante años, rara vez vi a ninguno de mis padres. Mi padre tenía asuntos en Nueva Orleans, y mi madre, tras graduarse, empezaba a abrirse camino por sí misma en Nueva York. En lo que a mí me concernía, ésta no era una situación desagradable. Era feliz donde me hallaba. Tenía muchos parientes amables conmigo, tías y tíos y primos y, especialmente, a una prima ya mayor, con el pelo canoso, una mujer ligeramente tullida llamada Sook. Miss Sook Faullk. Tenía a otros amigos, pero ella era, con mucho, mi mejor amiga.

Fue Sook quien me habló de Papá Noel, de su barba abundante, su traje rojo y su ruidoso trineo cargado de regalos, y yo la creí, del mismo modo que creía que todo era voluntad de Dios, o del Señor, como siempre le llamó Sook. Si tropezaba, o me caía del caballo, o pescaba un gran pez en el riachuelo

—bueno, para bien o para mal, todo era por voluntad del Señor—. Y eso fue lo que dijo Sook al recibir las alarmantes noticias de Nueva Orleans: Mi padre quería que yo fuera a pasar con él la Navidad.

Lloré. No quería ir. Nunca había salido de aquella aislada y pequeña ciudad de Alabama, rodeada de bosques, granjas y ríos. Jamás me acostaba sin que Sook me peinara el pelo con los dedos y me besara para darme las buenas noches. Además, me asustaban los extraños, y mi padre era un extraño. A pesar de haberlo visto varias veces, su imagen se confundía en mi memoria; ignoraba qué aspecto tenía. Pero, como decía Sook: «Es la voluntad del Señor. Y, quién sabe, Buddy, quizá hasta veas la nieve.»

¡Nieve! Hasta que aprendí a leer por mí mismo. Sook me leyó muchos cuentos, y parecía haber cantidad de nieve en la mayoría de ellos. Deslumbrantes copos de ensueño deslizándose por los aires. Era algo con lo que soñaba; algo mágico y misterioso que deseaba ver y sentir y tocar. Por supuesto, ni Sook ni yo nunca lo habíamos hecho; ¿cómo habríamos podido hacerlo viviendo en un lugar caluroso como Alabama? No sé cómo pudo pensar que yo vería nieve en Nueva Orleans, ya que Nueva Orleans es aún más calurosa. Pero qué más da. Intentaba infundirme coraje para emprender el viaje.

Me dieron un traje nuevo. Me colgaron en la solapa una tarjeta con mi nombre y mi dirección. Eso, por si me perdía. El caso es que iba a hacer solo el



viaje. En autobús. En fin, todos pensaron que estaría a salvo con mi tarjeta. Todos, excepto yo. Estaba asustado, enfadado. Furioso con mi padre, ese extraño, que me forzaba a abandonar mi casa y a separarme de Sook por Navidad.

Se trataba de un viaje de cuatrocientas millas, poco más o menos. Mi primera parada fue Mobile. Allí cambié en autobús, y viajé horas y horas por tierras pantanosas a lo largo de la costa hasta llegar a una ciudad ruidosa, con tranvías tintineantes y mucha gente peligrosa con pinta extranjera.

ERA Nueva Orleans.

Y, de pronto, al bajar del autobús, un hombre me rodeó con sus brazos y me exprimió la respiración; reía y lloraba —un hombre alto y apuesto, riendo y llorando—. Dijo:

—¿No me conoces? ¿No conoces a tu padre?

Yo había enmudecido. No dije una sola palabra hasta que, al fin, mientras íbamos ya en un taxi, le pregunté:

—¿Dónde está?

—¿La casa? No muy lejos.

—No, la casa, no. La nive.

—¿Qué nieve?

—Creía que habría un montón de nieve.

Me miró con extrañeza, pero acabó por reír.

—Nunca ha nevado en Nueva Orleans. Al menos nunca que yo sepa. Pero escucha: ¿oyes ese trueno? Seguro que va a llover.

No sé qué es lo que más me asustaba, si el trueno, los fulminantes rayos que lo seguían —o mi padre—. Aquella noche, al acostarme, seguía lloviendo. Recité mis oraciones y recé para estar pronto de vuelta a casa con Sook. No sabía cómo iba a poder dormirme sin que ella me diera el beso de las buenas noches. Lo cierto es que no conseguía dormirme, de modo que me puse a pensar en lo que iba a traerme Papá Noel. Quería un cuchillo con el mango de nácar. Y un gran rompecabezas. Un sombrero de «cow-boy» con un lazo de rodeo. Un rifle BB para matar gorriónes. (Años más tarde tuve una escopeta BB, con la que maté un sinsonte y un mirlo, y jamás ha podido olvidar cuánto lo sentí y cuánta pena me dio; nunca volví a matar otra cosa, y todos los peces que pesqué los devolví al agua.) También quería una caja de lápices. Y, más que cualquier otra cosa, una radio, pero sabía que era imposible: no conocía ni a diez personas que tuvieran radio. Recordarán que era la época de la depresión, y en el Profundo sur eran escasas las casas que tuvieran radio o refrigerador.

Mi padre tenía las dos cosas. Parecía tenerlo todo —un coche con el asiento trasero descubierto, por no hablar de una casita color rosa en el barrio francés, con balcones de hierro forjado y un patio interior ajardinado, lleno de flores y refrescado por una fuente en forma de sirena—. También tenía media docena, por no decir toda una docena, de amigas. Al igual que mi madre, mi padre no había vuelto a casarse, pero los dos tenían admiradores asiduos, y, quisiéranlo o no, antes o después recorrieron el camino del altar —en realidad, mi padre lo recorrió seis veces.

Pueden, pues, comprobar que tenía un gran encanto, y, de hecho, parecía seducir a la mayoría de la gente —a todos menos a mí—. Eso era lo que me azaraba tanto, siempre arrastrándome de aquí para allá para que conociera a sus amigos, a todos, desde el banquero hasta el barbero que le afeitaba cada día. Y, naturalmente, a todas sus amigas. Y lo que es peor: se pasaba el tiempo besándome, achuchándome y presumiendo de mí. ¡Me sentía tan avergonzado! Primero, no había nada de qué presumir. Yo era un auténtico chico de campo. Creía en Jesús y rezaba concienzudamente mis oraciones. Estaba convencido de que existía Papá Noel. Y en mi casa de Alabama, excepto para ir a la iglesia, nunca llevaba zapatos, invierno o verano.

«Vi cómo mi padre ponía los regalos en el árbol. Si se suponía que eran para mí, obviamente no habían sido enviados por el Señor ni repartidos por Papá Noel; no, eran regalos comprados y envueltos por mi padre»

Era una auténtica tortura ser arrastrado por las calles de Nueva Orleans dentro de aquellos zapatos fuertemente atados, calientes como el infierno, tan pesados como de plomo. No sé qué era peor, si los zapatos o la comida. En mi casa estaba acostumbrado al pollo a la parrilla, a las verduras estofadas, a las judías con mantequilla, a pan de maíz y a otras cosas reconfortantes. ¡Pero esos restaurantes de Nueva Orleans! Nunca olvidaré mi primera ostra, era como un mal sueño deslizándose por mi garganta; tuvieron que transcurrir décadas antes de que volviera a tragar otra. En cuanto a toda esa comida criolla cargada de especias —sólo pensarlo me da acidez—. No señor, yo añoraba las galletas recién sacadas del horno, la leche fresca de vaca y la melaza casera.

Mi pobre padre no tenía ni idea de cuán desgraciado era yo, en parte porque nunca dejé que lo notara ni porque jamás se lo dije; en parte porque, aunque mi madre protestara, él se las había ingeniado para conseguir mi custodia legal durante las vacaciones de Navidad.

Me decía:

—Di la verdad, ¿no quieres venir a vivir aquí conmigo, en Nueva Orleans?

—No puedo.

—¿Qué significa no puedo?

—Añoro a Sook. Añoro a Queenie; tenemos un coquejito de Indias muy divertido. Lo queremos mucho.

Dijo mi padre:

—¿Es qué a mí no me quieres?

Dije yo:

—Sí.

Pero la verdad es que, a excepción de Sook y de Queenie, y de unos pocos primos y de un retrato de mi hermosa madre al lado de la cama, no tenía una idea muy clara de lo que significaba querer.

Pronto lo descubrí. La víspera de Navidad, mientras caminábamos por Canal Street, me paré en seco, extasiado ante un objeto mágico que vi en el escaparate de una gran tienda de juguetes. Era la maqueta de un avión lo bastante grande como para sentarse dentro y pedalear como en una bicicleta. Era verde y

tenía una hélice roja. Estaba convencido de que si pedaleara con la suficiente energía ¡el avión despegaría y levaría el vuelo! ¡Habría sido en todo caso fantástico! Ya podía ver a mis primos en el suelo mientras yo volaba por entre las nubes. ¡Ver para creer! Reí; reí y reí. Fue la primera vez que mi padre pareció sentirse a gusto conmigo, si bien no supiera qué me había parecido tan divertido.

Aquella noche recé para que Papá Noel me trajera el avión.

M

El padre había comprobado ya un árbol de Navidad, y estuvimos un montón de tiempo en un supermercado eligiendo cosas para adornarlo. Entonces cometí un error. Coloqué un retrato de mi madre bajo el árbol. En el momento en que mi padre lo vio, se puso pálido y empezó a temblar. Yo no sabía qué hacer. Pero él sí. Fue hacia un armario y sacó de él una botella y un vaso largo. Reconocí la botella porque todos mis tíos de Alabama tenían muchas exactamente iguales. ¡Puro «Moonshine», licor destilado ilegalmente durante la prohibición! Llenó el vaso y se lo bebió entero de un trago. Hecho esto, fue como si el retrato se hubiera desvanecido.

Esperé, pues, la Nochebuena y el siempre excitante advenimiento del orondo Papá Noel. Por supuesto, jamás había visto ese pesado y ruidoso gigante con la panza hinchada dejarse caer por la chimenea y exhibir alegremente su generosidad bajo un árbol de Navidad. Mi primo Billy Bob, que era un miserable enano, pero que tenía un cerebro como un puño de hierro, afirmaba que todo eso era una tontería, que no existía semejante criatura.

—¡Vaya! —dijo—. Creer que un Papá Noel existe es como creer que una mula es un caballo.

Esta disputa tenía lugar en la plaza del pequeño juzgado. Le contesté:

—*Existe un Papá Noel porque lo que hace es voluntad del Señor, y todo lo que es voluntad del Señor es verdad.*

—Y, escupiendo en el suelo, Billy Bob se alejó:

—¡Bueno, al parecer tenemos a otro predicador entre nosotros!

Siempre me hacía a mí mismo la promesa de no dormir en Nochebuena, quería oír el baile saltarín del reno en el tejado y quedarme allí, al pie de la chimenea, esperando a Papá Noel para saludarle. Y, en aquella Nochebuena en particular, nada me parecía más fácil que permanecer despierto.

La casa de mi padre tenía tres pisos y siete habitaciones, algunas espaciosas, sobre todo las tres que daban al jardín del patio: el salón, el comedor y una sala de música para los que querían bailar, tocar música y jugar a las cartas. Los dos pisos superiores estaban adornados con balcones de hierro forjado, cuyos intrincados barrotes verde oscuro se hallaban delicadamente entrelazados con buganvilla y rizadas guirnaldas de orquídeas —planta ésta que parece un lagarto chasqueando su lengua roja—. Era el tipo de casa ostentosa con suelos encerados, algún mimbre por aquí y algún terciopelo por allá. Podría haber sido confundida con la casa de un rico; era más bien la casa de un hombre con pretensiones de elegancia. Para

un pobre (pero feliz) chico descalzo de Alabama, era todo un misterio el modo en que se las arreglaba para satisfacer esta aspiración.

No había, en cambio, misterio alguno en lo que se refiere a mi madre, quien, tras graduarse en la universidad, se esforzaba por ejercer todos sus encantos mientras luchaba por encontrar en Nueva York al novio adecuado que pudiera permitirse vivir en pisos de Sutton Place y adquirir abrigos de marta cebellina. No, los recursos de mi padre le eran de sobra conocidos, aunque nunca mencionara el asunto hasta años después, cuando ya había podido comprarse collares de perlas, que colgaban de su cuello, envuelto en pieles.

Había ido a visitarme a uno de esos internados «snobs» de Nueva Inglaterra (donde mi enseñanza era costada por su rico y generoso marido), cuando algo que comenté la enfureció; gritó:

—¡Conque no sabes por qué vive tan bien! Yates y cruceros por las islas griegas. Pues, ¡sus mujeres! Piensa en esa larga lista. Todas viudas. Todas ricas. *Muy ricas*. Y todas mucho mayores que él. Demasiado viejas para que cualquier joven sensato se case con ellas. Es por lo que eres su único hijo. Y ésta es la razón por la que jamás volveré a tener otro —yo era demasiado joven para tener hijos, pero él era una bestia, acabó conmigo, me estropeó.

Just a gigolo, everywhere I go, people stop and stare... Moon, moon over Miami... This is my first affair, so please be kind... Hey, mister, can your spare a dime?... Just a gigolo, everywhere I go, people stop and stare... [Célebre canción ligera de la época.]

Mientras estuvo hablando (yo intentaba no escuchar, porque, al decirme que mi nacimiento había acabado con ella, estaba *ella* acabando conmigo), estas melodías, u otras semejantes, rondaban por mi cabeza. Me ayudaban a no escucharla, y me recordaba la extraña e inolvidable fiesta que dio mi padre en Nueva Orleans en aquella Nochebuena.

Iluminaron el patio de velas, al igual que las tres habitaciones que daban a él. La mayoría de los invitados estaba reunida en el salón, donde un pálido fuego en la chimenea arrancaba destellos al árbol de Navidad; otros muchos bailaban en la sala de música y en el patio a los acordes de un gramófono. Tras haber sido prestado a los invitados y agasajado por todos, me enviaron arriba; pero desde la terraza, detrás de la contraventana francesa de la puerta de mi habitación, podía ver toda la fiesta, observar a las parejas mientras bailaban. Vi a mi padre bailando un vals con una mujer elegante alrededor del estanque que rodeaba la fuente de la sirena. Era relamente elegante, y llevaba un ligero vestido plateado que relucía a la luz de las velas; pero era mayor —como mínimo diez años mayor que mi padre, quien, en aquella época, tenía treinta y cinco.

De pronto me di cuenta de que mi padre era, con mucho, el más joven de su fiesta. Ninguna de las mujeres, por encantadoras que fueran, era más joven que la esbelta bailadora de vals con el ondulante traje plateado. Lo mismo ocurría con los hombres, quienes, en su mayoría, fumaban aromáticos puros habanos; más de la mitad eran lo suficientemente viejos como para ser padres de mi padre.

V

I entonces algo que me hizo parpadear. Mi padre y su ágil acompañante se habían desplazado sin dejar de bailar hasta un lugar semioculto por las orquídeas; se abrazaban y se besaban. Me quedé tan sobrecogido, tan *furioso*, que corrí a mi habitación, salté dentro de la cama y me tapé la cabeza con las sábanas. ¿Qué podía querer mi joven y apuesto padre de una vieja como aquélla? ¿Y por qué toda esa gente ahí abajo no se iba de una vez para que Papá Noel pudiera entrar? Permanecí despierto durante horas, oyendo cómo se marchaban los invitados, y, cuando mi padre dio las buenas noches por última vez, oí cómo subía las escaleras y abría la puerta de mi dormitorio para echar un vistazo; pero me hice el dormido.

Muchas cosas ocurrieron que me mantuvieron despierto toda la noche. Primero, las pisadas, el ruido de mi padre subiendo y bajando las escaleras, respirando con dificultad. Tenía que ver qué hacía. De modo que me escondí, entre la buganvilla. Desde allí tenía una visión completa del salón, del árbol de Navidad y de la chimenea, donde todavía ardían pálidas llamas. Además, podía ver a mi padre. Caminaba a gatas por debajo del árbol disponiendo una pirámide de paquetes. Envueltos en papel púrpura, y rojo y dorado, y azul y blanco, crujían levemente cuando él los movía. Me sentía aturdido, ya que lo que veía me obligaba a reconsiderarlo todo. Si se suponía que estos regalos eran para mí, obviamente no había sido enviados por el Señor ni repartidos por Papá Noel; no,

«Papá, espero que estés bien como yo. Estoy aprendiendo a pedalear muy rápido en mi avión. Estaré pronto en el cielo, así que mantén los ojos abiertos. Sí te quiero. Buddy»

eran regalos comprados y envueltos por mi padre. Lo que significaba que mi detestable primito Billy Bob, y otros tan detestables como él, no mentían cuando se burlaban de mí y me decían que no existía Papá Noel. El peor pensamiento era: ¿Sabía Sook la verdad, y me había mentido? Ella *creía*. Eso era —aunque tuviera sesenta y tantos años, de alguna manera era al menos tan niña como yo.

Estuve observando hasta que mi padre terminara su tarea y apagara las pocas velas que aún quedaban encendidas. Esperé hasta asegurarme de que estaba en la cama y dormía. Entonces me deslicé hasta el salón, que todavía olía a gardenias y a puros habanos.

Me senté allí a pensar: Ahora seré yo quien tenga que decirle la verdad a Sook. Una ira, un extraño rencor, crecía en mi interior: no iba dirigido a mi padre, aunque acabara siendo él la víctima.

Al amanecer examiné las tarjetas colgadas en cada uno de los paquetes. Todas decían: «Para Buddy.» Todas, excepto una, que rezaba: «Para Evangéline.» Evangéline era una negra ya mayor que bebía coca-cola todo el día y que pesaba trescientas libras; era el ama de llaves de mi padre —también lo había criado



Trino Gataqui 88

ella—. Decidí abrir los paquetes: era la mañana de Navidad, estaba despierto, ¿por qué no? No me tomaré la molestia de describir lo que había dentro: sólo camisas, jerseys y tonterías por el estilo. Lo único que me gustó fue una soberbia pistola de pistones. Sin saber por qué, se me ocurrió que sería divertido despertar a mi padre con un tiro. Y lo hice. *Bang. Bang. Bang.*

Se precipitó fuera de la habitación, con los ojos de par en par.

Bang. Bang. Bang.

—Buddy, ¿qué diablos crees que estás haciendo?

Bang. Bang. Bang.

—¡Para eso de una vez!

Me reí.

—Mira, papá. Mira cuántas cosas maravillosas me ha traído Papá Noel.

Más calmado, entró en el salón y me abrazó.

—¿Te gusta lo que te ha traído Papá Noel?

Le sonreí. El me sonrió. Fue un largo momento de ternura que se rompió cuando dije:

—Sí, papá, pero ¿qué me vas a regalar tú?

Su sonrisa se esfumó. Sus ojos se entrecerraron con suspicacia —podía leerse en su cara la sospecha de que yo le había tendido una trampa—. Pero entonces se sonrojó, como si se avergonzara de pensar en lo que estaba pensando. Palmeó mi cabeza, carraspeó y dijo:

—Bueno, había pensado que era mejor esperar y dejar que eligieras algo que desearas realmente. ¿Hay algo que quieras muy particularmente?

Le recordé el avión que habíamos visto en la tienda de juguetes de Canal Street. Su rostro asintió. Oh, sí, recordaba el avión y cuán caro era. La cuestión es que al día siguiente yo ya estaba sentado en el avión, soñando que me elevaba hacia el cielo, cuando mi padre rellenó un talón para el feliz vendedor. Habíamos hablado de cómo se transportaría el avión hasta Alabama, pero me mostré firme —insistí en que tenía que ir conmigo en el autobús que tomaba a las dos de aquella misma tarde—. El vendedor lo solucionó llamando a la compañía de autobuses, que dijo que podrían arreglarlo con facilidad.

PERO todavía no me había librado de Nueva Orleans. El problema ahora era una gran petaca de «*Moonshine*»; puede que fuera por mi partida, pero el hecho es que mi padre había estado dándole al trago todo el día y, camino de la estación, me asustó al cogerme de las muñecas y susurrarme con amargura:

—No voy a dejar que te vayas. No puedo dejar que vuelvas con esa familia de locos y en ese viejo case-rón de locos. Hay que ver lo que han hecho contigo. ¡Un niño de seis años, casi siete, hablando de Papá Noel! Todo es culpa suya, de esas viejas solteronas agriadas, con sus Biblias y sus calcetas, de esos tíos

tuyos, todos borrachos. *Escúchame, Buddy. ¡Dios no existe! No existe ningún Papá Noel.*

Me apretaba la muñeca con tanta fuerza que me hacía daño.

—A veces, santo cielo, pienso que tu madre y yo, los dos, deberíamos pegarnos un tiro por haber permitido que esto ocurriera.

(El nunca se quitó la vida, pero mi madre sí: pasó a mejor vida hace treinta años.)

—Bésame. Por favor. Por favor. Bésame. Dile a tu papá que le quieres.

Pero yo no podía hablar. Estaba aterrado de perder el autobús. Y me preocupaba el avión, atado con correas a la baca del taxi.

—Dilo: «Te quiero.» Dilo. Por favor. Buddy. Dilo.

Por suerte para mí, el taxista era un hombre de buen corazón. Si no hubiera sido por su ayuda, la de unos mozos eficaces y la de un amable policía, no sé qué hubiera ocurrido al llegar a la estación. Mi padre se tambaleaba tanto que apenas sí podía andar, pero el policía habló con él, le serenó, le ayudó a mantenerse derecho, y el taxista prometió devolverlo a casa sano y salvo. Sin embargo, mi padre no se iría hasta ver cómo los mozos me acomodaban en el autobús.

Una vez dentro, me acurruqué en el asiento y cerré los ojos. Sentía un extraño malestar. Un dolor agobiante que me hería por todas partes. Pensé que si me sacaba los pesados zapatos de ciudad, auténticos monstruos torturadores, aquella agonía remitiría. Me los quité, pero el misterioso dolor no me abandonó. En cierto modo, nunca más me abandonó; nunca más lo hará.

Doce horas más tarde estaba en casa, en cama. La habitación estaba a oscuras. Sook, sentada a mi lado, se balanceaba en una mecedora; un sonido tan sedante como el de las olas en el océano. Había intentado contarle todo lo que había ocurrido, y tan sólo me detuve cuando me quedé tan ronco como un perro aullador. Me pasó los dedos por el pelo y dijo:

—Por supuesto que existe Papá Noel. Sólo que es imposible que una sola persona haga todo lo que hace él. Por eso el Señor ha distribuido el trabajo entre todos nosotros. Por eso todo el mundo es Papá Noel. Yo lo soy. Tú lo eres. Incluso tu primo Billy Bob. Ahora ponte a dormir. Cuenta estrellas. Piensa en la cosa más apacible. Como la nieve. Siento que no llegarás a verla. Pero ahora la nieve cae por entre las estrellas.

Las estrellas destellaban, la nieve se arremolinaba dentro de mi cabeza; la última cosa que recordé fue la voz serena del Señor encomendándome algo que hacer. Y, al día siguiente, lo hice. Fui con Sook a la oficina de correos y compré una postal de un penique. Hoy todavía existe esa postal. Fue encontrada en la caja de caudales de mi padre cuando murió, el año pasado. Esto es lo que había escrito: «*Hola papá espero que estés bien como yo y estoy aprendiendo a pedalear muy rápido en mi avión estaré pronto en el cielo así que mantén los ojos abiertos y sí te quiero Buddy.*»

* * *

MONTEGO. EJEMPLAR EN EQUIPAMIENTO.



Con un equipo, de serie, a la altura de las berlinas de más alta categoría. En versiones 2.0 Mayfair, MG Montego 2.0i, MG Montego Turbo y Montego Estate familiar. Potencias de 100 CV, 112 CV, y 150 CV (en la versión Turbo). Montego. Diseñado para proporcionar el más alto grado de satisfacción, en comportamiento, seguridad y confort. Desde 1.949.000 pts. incluido IVA y Transporte. ◀

MONTEGO. EJEMPLAR.

DIENESIS

■ Ejemplar en equipamiento, porque el Montego incluye –de serie– detalles que aumentan tanto la seguridad como el confort de sus ocupantes. ■ Su dirección asistida, que guía con precisión los neumáticos radiales de 185/65 TR y 195/65 VRTD (en la versión Turbo), contribuye de modo especial a aumentar la ya excelente manejabilidad de los Montego. ■ Las versiones MG incluyen spoilers delantero y trasero, así como llantas de aleación ligera, que refuerzan la imagen dinámica y deportiva de estos modelos. ■ En el interior, no se ha prescindido de nada para ofrecer la mayor comodidad. Detalles como los espejos retrovisores, que además de ser eléctricos pueden ser calentados eléctricamente cuando se empañan o cubren de hielo los elevalunas eléctricos, el techo corredizo de cristal*, el cierre centralizado de puertas y maletero e incluso la apertura interior de maletero y depósito de combustible hacen del Montego algo único en su clase. Un automóvil ejemplar.

*Excepto en el modelo ESTATE.

■ Austin Rover le recuerda la necesidad de utilizar los cinturones de seguridad en carretera, así como de respetar las señales de tráfico y adelantar siempre con precaución. Por su mayor seguridad.

AUSTIN ROVER AUSTIN ROVER ESPAÑA, S.A. Apdo. n.º 14.845. Tel. 676 82 11. MADRID.

Más de 200 puntos en España.



El coche m

Porque no hay nada más odioso que esa alegría con que se despega de los demás en los semáforos. Y esas 16 válvulas y sus 139 caballos. Y esos adelantamientos

vertiginosos que se realizan limpiamente sin apurar el motor. Y ese ralentí equilibrado después de un larguísimo viaje a velocidad punta. Y esa mecánica que al

funcionar parece silbar una armoniosa melodía. O ese espacio interior válido para jugadores de baloncesto. Por eso es un coche que, según el punto de vista, se



ás odiado.

odia o se ama.
Aunque del odio al amor
sólo hay un paso.

GOLF GTI: 1.8 l. inyección, 112 CV. 191 Km/h.
GOLF GTI 16V: 1.8 l. inyección, 139 CV.
208 Km/h.

EQUIPAMIENTO DE SERIE: 5 velocidades.
Frenos doble circuito en x, disco autoventilados/
disco. Suspensión trasera con cojinetes correc-
tores de vía. Llantas 6Jx14 con neumáticos
185/60 HR14. Salpicadero acolchado. Asientos
deportivos. Cinturones de seguridad automáti-
cos delanteros y traseros. Cierre centralizado.
Elevavinas eléctricos. Computadora de a bordo.
Limpia-lavaluneta posterior. Guardabarros
ampliados. Vidrios tintados atérmicos.

EQUIPAMIENTO OPCIONAL: Llantas de aleación.

Techo corredizo. A.B.S. Servodirección.
Aire acondicionado. Tapicería de cuero. Asientos
Recaro, etc.



Volkswagen

Cinco bonsais constituyen la
colección de La Zarzuela

LOS ARBOLES DEL REY

Tienen una belleza frágil y viva. En ellos alienta el mismo espíritu que hizo nacer la poesía haiku, las artes marciales de los samurai, la ceremonia del té o el arreglo de flores. Con ellos llega a Occidente la más refinada forma de jardinería: árboles adiestrados en lo pequeño, hechos a la medida de lo humano, domesticados como diría «El Principito», de Saint Exupery. Son los bonsais. Cinco ejemplares, un arce de tres puntas, un enebro de China, un pino blanco japonés, un ficus panda y un olmo chino, constituyen la colección de La Zarzuela. Son los árboles del Rey.

Texto: GLORIA DIEZ

Fotos: JUAN ECHEVERRIA





UN arce de tres puntas, con algo más de cincuenta años, es el ejemplar más valioso. El árbol es un regalo del ex primer ministro japonés Nakasone. «El momento más interesante para verlo es el otoño. Las hojas pasan por una serie de tonalidades, rojo, amarillo, tostado y el tronco se vuelve cada vez más blanco, hasta llegar a un blanco total, casi de leche.» Francisco Pérez Benavente tiene buenas razones para saberlo, es el jardinero mayor de La Zarzuela, el hombre que le cuida cada día, aunque para los trabajos mayores, como la poda, se recurre a un experto: Luis Vallejo.

Cuenta la leyenda que un monje, discípulo de Buda, caminaba por una montaña. La noche anterior una tormenta había desgajado un árbol joven, que rodó hasta el camino. El monje, movido por la compasión hacia todo ser vivo, lo recogió. Pero no tenía donde plantarlo. Sólo su cuenco. Y comenzó a llevarlo consigo a todas partes. Si la leyenda fuera cierta, ese monje habría sido uno de los grandes patriarcas que llevó a China el budismo. Y el cultivo de árboles en cuencos. Es decir, el bonsai.

Francisco Pérez Benavente es jardinero desde hace más de treinta años, pero sabe, intuye, que aquí hay algo más que jardinería, «el bonsai es la obra de una persona, y sobre todo este arce cuando ha "tirado" la hoja, no se ría, pero da una sensación fuera de lo común, es como si tuviera alma».

El enebro de China tiene unos veinte años. Como el resto de los árboles de la colección, no llega al metro de altura. Es de hoja perenne. Se trata de una pieza de valor medio, aunque según Luis Vallejo «un bonsai no se valora por la edad ni por el grosor del tronco, sino por las cualidades estéticas. Y un árbol bien cultivado de quince años puede ser mucho más interesante que otro mal cultivado de cuarenta».

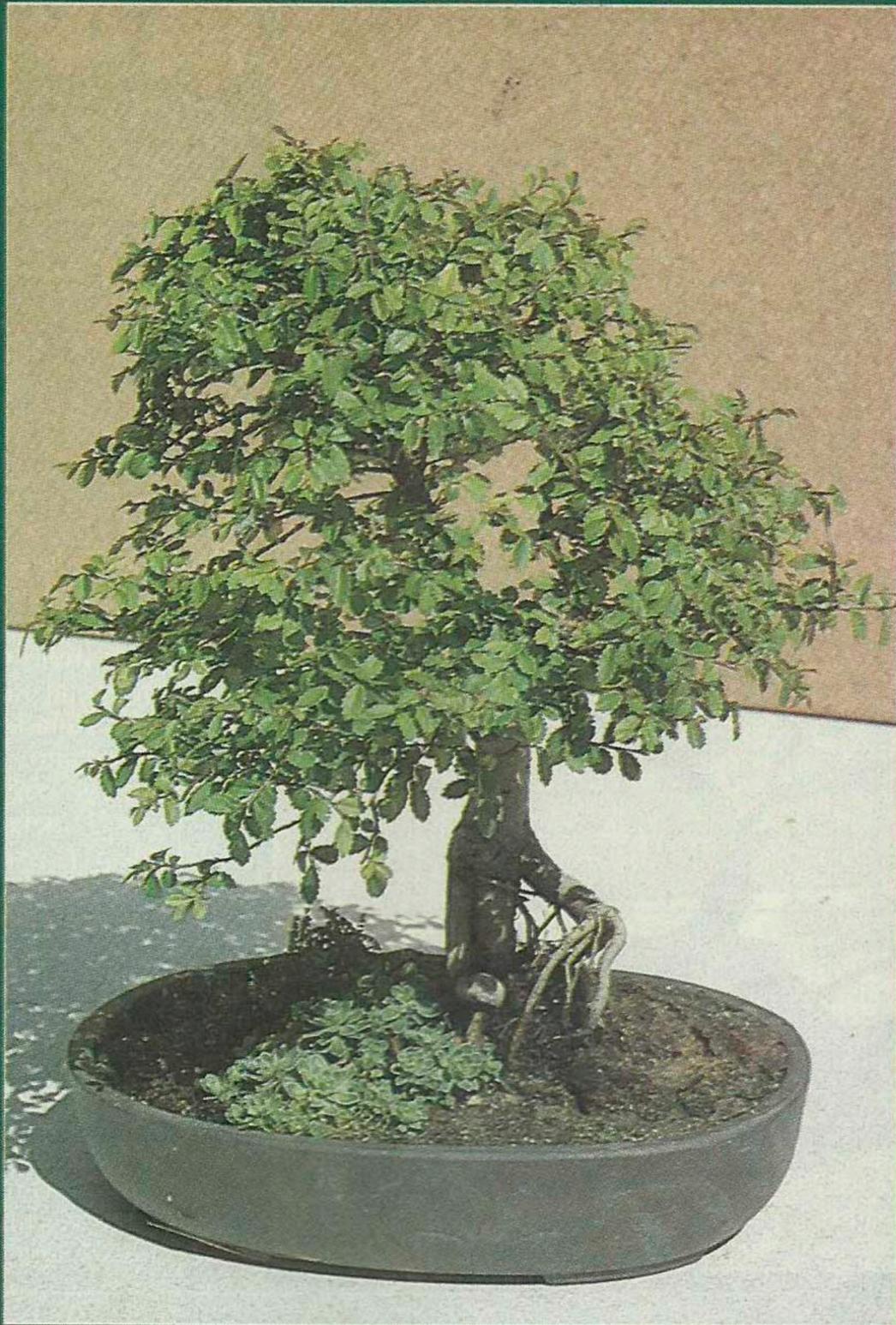
«Este enebro yo le he trabajado bastante, en realidad es un ejemplar que se parece más a nuestras sabinas, tiene la hoja pequeña y dura, aguanta bien a pleno sol. En cuanto a la vasija, que es un elemento importante en el bonsai, ésta tiene un color rojizo que contrasta muy bien con el verde de las coníferas. No es muy habitual, aunque sin duda la vasija más valiosa es la del arce, que es de gres, pintada a mano y con una degradación de colores muy interesante.»

«Para modelar un bonsai es necesario conocer profundamente la especie y saber a dónde se quiere llegar. Y aunque se haya perdido el sentido religioso profundo, al cultivar un bonsai se practica una filosofía. A mí me han enseñado a tener paciencia y un cierto escepticismo ante los ciclos inexorables de la naturaleza. Eres más consciente de que el círculo se va cerrando y eso te ayuda a no darle importancia a historias que en realidad no la tienen. Al final se establece con el árbol una relación intensa. Te acompañan toda tu vida», dice Vallejo.



LOS ARBOLES DEL REY

Entre la persona que lo cuida y su bonsai se establece una relación intensa. El árbol te acompaña toda la vida



FICUS Panda. Tiene unos treinta y cinco años. Es un árbol tropical y por tanto tiene que estar protegido. Es el único que necesita un ambiente de interior. Es más difícil de modelar y no tiene tanta nobleza como los árbo-

les de hoja caduca.

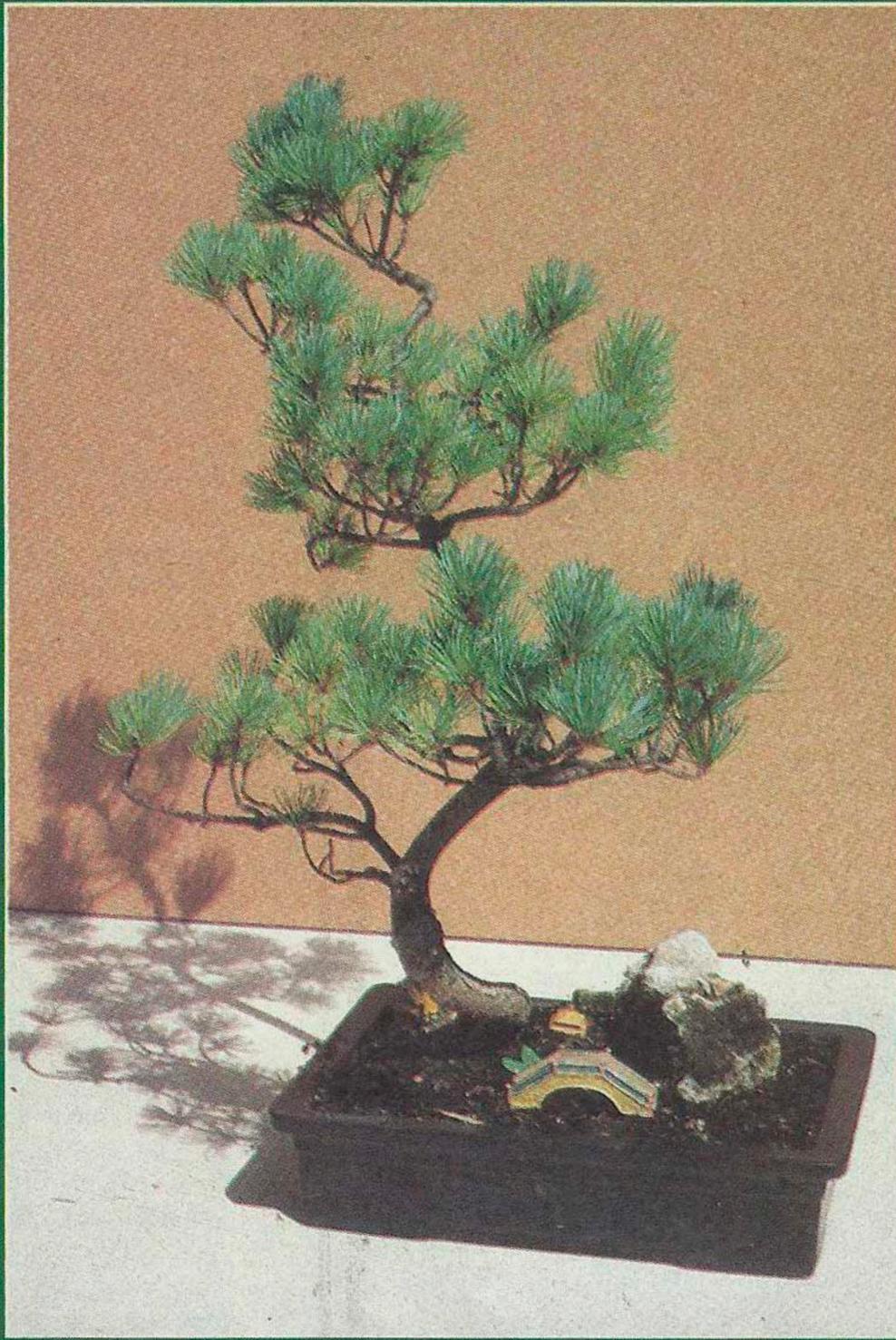
«El árbol, para que parezca un árbol, señala Carlos Muñoz, necesita de espacios vacíos. John Naka, el maestro John Naka, dice que las ramas tienen que estar dispuestas de tal forma que los

pájaros puedan volar entre ellas. cada árbol tiene un dorso y un frente. Y dos lados, un lado derecho, el lado yang, masculino, macizo, duro, y un lado izquierdo, yin, femenino, curvo, sereno.»

OLMO chino, de estructura muy delicada. Es el favorito de la princesa Cristina. La proporción es muy acertada. El árbol, de hoja caduca, tiene una estructura semiinclinada. «El gran problema del hombre contemporáneo es que es muy múltiple. Miles de cosas le invaden. Lo que pretende el bonsai es que aprenda a distinguir lo uno de lo múltiple. Entonces ya no son "los" árboles, es "mi" árbol, un ser vivo que yo tengo aquí y ahora. El me transmite a mí algo que él tiene y yo le transmito a él algo que yo tengo y, en última instancia, ambos nos estamos amando.» Carlos Muñoz es un estudioso del tema bonsai, además de teólogo y psicólogo.

Para el occidental, un árbol en miniatura tiene un aspecto extraño. Algunos piensan que el bonsai está siendo comprimido, torturado. «Eso es cierto sólo en algunos casos —señala Carlos Muñoz—. Una persona que no sabe puede convertirse en un masacrador no sólo de árboles, sino de plantas en general. El entrenamiento de un bonsai se hace con una delicadeza tan absoluta que los árboles tienden a vivir el doble de sus congéneres normales, gracias a los cuidados que se les da. El alambre, que es lo más llamativo, cuando se pone bien es algo semejante a la ortodoncia de los niños. Lo que ocurre es que hay personas que les dejan los alambres mucho tiempo o no se los saben quitar. La ignorancia es la que crea tanto mal y de ahí la gran mortalidad de arbolitos bonsai.»

LOS ARBOLES DEL REY



El pino blanco japonés, de unos quince años, es el «patito feo» de la colección. Es un árbol que sufrió mucho porque estuvo mal cultivado, pero que ha ganado mucho en los últimos años. Francisco, el jardinero, está empeñado en «sacarlo adelante».

«Todo el arte oriental —dice Carlos Muñoz— huye de la simetría y del encajonamiento. Nosotros enmarcamos la belleza, ellos intentan difundirla. Crean que un bonsai, o cualquier obra de arte, no debe mostrar toda su belleza inmediatamente, porque entonces pierde encanto. También piensan que la belleza cuando es muy obvia resulta muy vulgar.»

USTEDES pueden pensar que hacer bonsai es algo complicado y que hace falta gran experiencia técnica; pues bien, nada hay más lejos de la realidad.

Un bonsai se puede hacer partiendo de dos condiciones imprescindibles: el amor a la naturaleza y el respeto por los árboles. Sin estas dos cualidades, cualquier intento estaría abocado al fracaso.

Lo primero es perder el miedo.

Es más fácil que se muera una planta cuidada con temor; por el contrario, si estamos seguros de lo que hacemos, la planta estará siempre en buenas condiciones.

Las técnicas básicas para cultivar un bonsai son prácticamente las mismas que se usan para cualquier otra planta con ramas: la poda de ramas y raíces, el abonado, el riego... Además de éstas, para el bonsai se utilizan el alambrado, la defoliación, el pinzado y algunas otras que por su complejidad no explicaremos aquí, pero que se pueden encontrar en cualquiera de los libros que hay en el mercado.

La tierra es un elemento al que

Para hacer un bonsai

Por Emiliano Moreno

Periodista y director de la revista «Bonsai Ibérico»

hay que prestar mucha atención.

La mezcla ideal para bonsai tiene que poseer tres cualidades: nutritiva, porosa y consistente. Para cumplir estas condiciones se ha establecido que la mejor mezcla se compone de 1/3 de tierra (llamamos tierra al sustrato nutritivo como puede ser el mantillo, tierra de brezo, tierra de castaño o tierra de jardín), que se puede adquirir en el comercio con gran facilidad; 1/3 de arena, que proporciona consistencia y tiene bajo nivel de nutrientes (arena de río, por ejemplo), y 1/3 de lava volcánica u otro material poroso parecido, para dar porosidad y permitir que el oxígeno circule entre las raíces, evitando así el exceso de humedad en el suelo.

Las podas se pueden realizar en dos momentos diferentes, en otoño y a principios de primavera. Las podas de otoño proporcionan brotes vigorosos, y las de primavera, ramas delgadas.

Hay que tener en cuenta la dirección de la yema que quede tras el corte, ya que será esa la dirección que siga la futura rama.

El pinzado consiste en eliminar las yemas de crecimiento de las ramas. Esta operación produce una ramificación secundaria y reduce el tamaño de las futuras hojas.

El alambrado es la técnica más agresiva para el árbol, aunque no necesariamente perjudicial. Consiste en colocar un alambre alrededor de la rama o el tronco, siempre que éste no sea demasiado grueso, para modelar y dar una imagen de vejez al árbol mediante ramas horizontales o que se dirijan hacia el suelo por el supuesto peso del follaje. Un correcto alambrado no debe aplastar ni hojas ni yemas en reposo y nunca se mantendrá más de nueve meses en las coníferas (juniperos, enebros, pinos, etcétera...) y tres en los árboles caducos. Para

desalambrar es preferible cortar el alambre a desenroscarlo.

Por último, la poda de raíces. Es la operación más delicada, ya que no podemos mantener el seguimiento de su evolución. Necesitaremos herramientas muy afiladas para que corten bien y no aplasten la raíz en la línea de corte. Este tratamiento se realiza normalmente a finales de invierno o principio de primavera, cuando la temperatura empieza a ser de 15°-18° C y las posibilidades de heladas son remotas.

Después de realizar cualquiera de estas técnicas, el árbol debe permanecer a la sombra, para darle tiempo a recuperarse, durante al menos tres semanas.

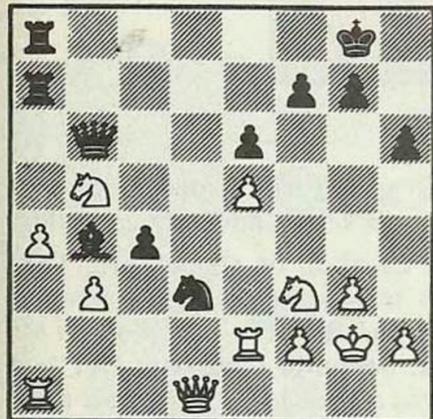
La técnica de defoliado necesita un conocimiento muy profundo del árbol, para que no corra ningún riesgo de morir.

Para hacer el tratamiento de bonsai de un árbol es necesaria cierta atmósfera de paz.

Les aconsejo la noche, porque hay silencio, tranquilidad y sosiego. Entonces sólo están su árbol y usted.

AJEDREZ

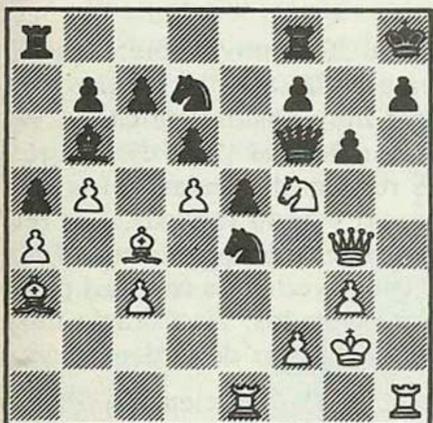
MANIOBRAS



N.º 1

El negro juega y vence

Es verdad que el pataleo del oscuro intruso afecta un amplio sector, pero el problema más grave está en el apoyo de incursiones. Con esto se dice todo, pues lo que siguió no fue normal. (Aunque tan grave como un mate.)



N.º 2

El blanco juega y vence

Todo el significado «choca» camino arriba. La atrevida captura del caballo negro en «e4» tuvo un efecto general horroroso. Se hizo para cazar una presa..., presa que decidió volverse indigesta.

SOLUCION

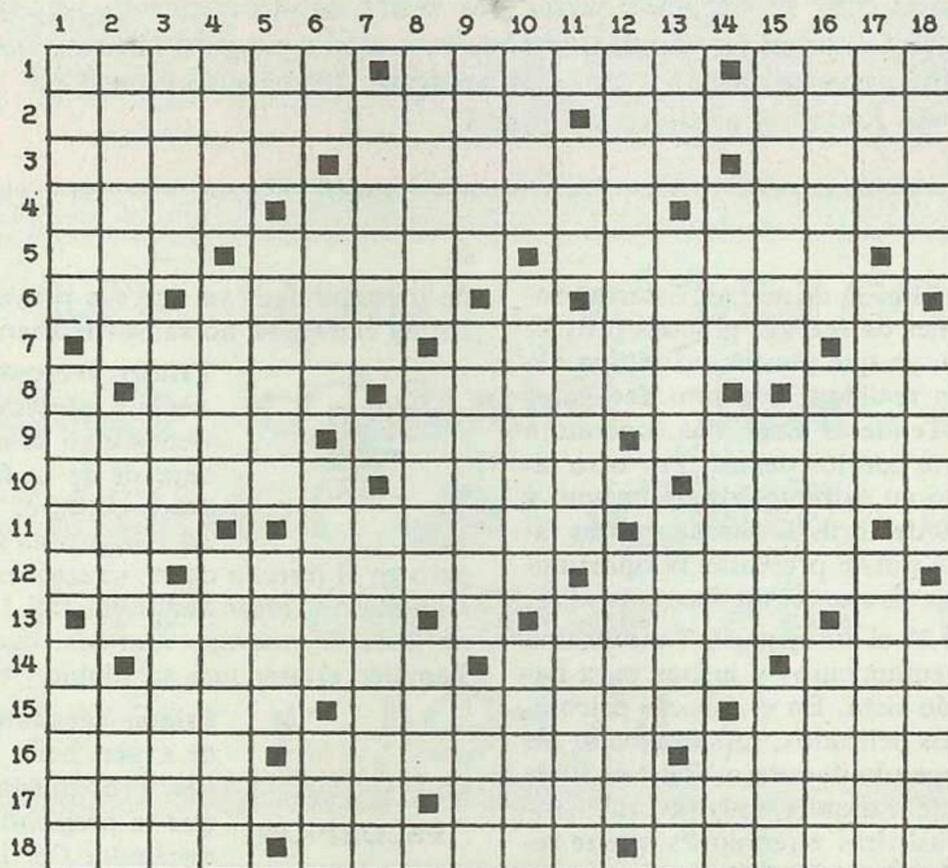
N.º 1

1. ... D×C; 2. P×D, T×T; 3. D2A, T8AD... y después de la muerte de la dama el blanco queda con pieza de menos.

N.º 2

1. T×P+, R×T (si 1. ... R1C; 2. T7C+, ... etcétera); 2. T1T+, R1C; 3. D3T, C4C; 4. C7R+, ... y el negro se entrega

CRUCIGRAMA



HORIZONTALES

1: Ruidos de los pies / Desmenuzara el pan / Prueba un comestible o bebida.—**2:** Pagado por el trabajo realizado / Suceder una cosa.—**3:** Octubre le pertenece en el hemisferio norte / Ayudante que sigue a uno a todas partes / Uno distinto.—**4:** Juego en que se batea una bola a caballo / Garantizada con los bienes de otro / Negadores de la existencia divina.—**5:** Cualquiera de los tiempos geológicos / Borde deshilachado de una tela vieja / Rellenar con escombros las excavaciones de una mina / Vocal.—**6:** A él, pronombre personal, dativo / Nombre de varón / Séptima letra / De Italia, plural.—**7:** Camino de escape / Que está en las alturas / Siglas políticas.—**8:** Letra numeral romana / Cada una de las deidades que vivían en el Parnaso / Al revés, cosa muy fina y exquisita / Organo de cierto sentido.—**9:** Hace el pan para el horno / Tosca en sus modales / Dietas.—**10:** Uniera con cola / Sucia, desaliñada / Agudizo la sensibilidad de un aparato.—**11:** Palabrota / Conocido, perteneciente al dominio público / Barbarismo por quiebra comercial / Consonante.—**12:** Preposición / Actúe / Producto de consumo a envase; ___ sin ___.—**13:** Vuelva a lamer / Conjunción disyuntiva / Diera la perorata / Actinio.—**14:** Consonante / Medicina que se da por cucharadas / Urgencia /

Repetición desvaída de un estilo o forma artística.—**15:** Lo hay de peluche, diminutivo / Remedio exterior sujeto con vendas / Nombre de mujer.—**16:** Calculé la extensión / Se haya inmerso en un puro ajeteo / Admire y quiera.—**17:** Somete a un sujeto a la acción de la justicia / Bañar de azúcar en punto de caramelo.—**18:** Al revés, lava y limpia / Dese vueltas en círculo / Aposento, habitación.

VERTICALES

1: Conjunto de cosas amontonadas y sin orden / Superficies exteriores / Rasgue.—**2:** Tela de algodón fuerte con urdimbre muy torcida, plural / Superior en virtudes a otra persona / Me comportaré así o asá.—**3:** Fastidia con pertinacia / Indicio de algo / Campo común de todos los vecinos de un pueblo, plural.—**4:** Mano cerrada / Especie de camisa / Conversación, cháchara.—**5:** Fin del recto / Levantar y rizar los pelillos de un tejido / Desempleo / Vocal.—**6:** Símbolo del selenio / Haga referencia a algo o a alguien / Sale por encima de la línea del horizonte / Repetido, mosca de la enfermedad del sueño.—**7:** Ciudad del NE de Italia, cerca del Adriático / Primera consonante / Dieras fin a un comedido.—**8:** Mono / Lengua que se escribe de derecha a izquierda / Interjección / Vocal.—**9:** Se le ofrece culto pagano / Obviado / Sirve para abotonar un botón.—**10:** Garganta / Refiriéndose a una nave, alquilada / Prefijo que significa mente.—**11:** Vocal / Marchada / Diminuto / Dar satisfacción a cierta necesidad natural.—**12:** Máquina de imprimir con papel de bobina / Vocal / Elevar la voz al máximo.—**13:** Terminación de aumentativo / Según Homero, fue la patria de Ulises / Grande, grueso / Al revés, calcio.—**14:** Se emplea a veces en lugar de la «o» / Superior de un monasterio / Víbora americana muy venenosa / Propietaria.—**15:** La serpiente de cascabel / Satisfecha, feliz / En latín, lo mismo.—**16:** Ladina / Agata listada con colores claros y oscuros / «___ Gay»; nombre del avión que transportó la primera bomba atómica mortal.—**17:** Disparo / Pueblo germánico que se estableció en Inglaterra / Zaherir.—**18:** Ría gallega / Residuos, asientos que deja un líquido / Lo hará con aguja e hilo.

SOLUCION

HORIZONTALES.—**1:** Trapas / Migara / Cata.—**2:** Remunera- do / Ocurre.—**3:** Otoño / Acólito / Otro.—**4:** Polo / Avalada / Ateos.—**5:** Era / Fieco / Atbar / A.—**6:** Le / Bruno / F / Italias.—**7:** Salida / Elevado / Ap.—**8:** C / Musa / alenaC / Ojo.—**9:** Amasa / Bruta / Aynos.—**10:** Pegara / Adana / Afino.—**11:** Ajo / Sabido / Crac / S.—**12:** So / Proceda / Granel.—**13:** Relama / O / Orata / AC.—**14:** R / Jarabe / Prisa / Eco.—**15:** Ostio / Apósito / Inés.—**16:** Med / Trajina / Adore.—**17:** Procesa / Acaramen- tar.—**18:** aesa / esalor / Cámara.

VERTICALES.—**1:** Tropel / Capas / Rompa.—**2:** Retores / Me- for Seré.—**3:** Amola / Amago / Ejidos.—**4:** Puño / Blusa / Plati- ca.—**5:** Ano / Frisar / Raro / E.—**6:** Se / Aluda / Asoma / Tse.—**7:** Ravena / B / Acabaras.—**8:** Macaco / Arabe / Epa / A.—**9:** Ido- lo / Eluido / Ojal.—**10:** Gola / Fletado / Psico.—**11:** A / Ida / Ena- no / Orinar.—**12:** Rotativa / A / Gritar.—**13:** Aco / Itaca / Craso / Ac.—**14:** U / Abad / Yará / Ama.—**15:** Crótalo / Ufana / Idem.—**16:** Artera / Onice / Enola.—**17:** Tiro / Sajón / Lace- rar.—**18:** Arosa / Posos / Cosera.

Previsiones astrológicas para la semana del 21 al 27 de agosto

Los próximos días se caracterizarán por tener acontecimiento impactantes como sorprendentes que pueden estar relacionados con algún cambio político inesperado, pero también estos acontecimientos pueden provenir del campo científico. El día 27 habrá un eclipse de Luna en el signo de Piscis.



ARIES

Primer decanato: Del 21 al 31 de marzo. Estarás propenso a crearte ilusiones de realizar grandes proyectos, pero ten cuidado, ya que puedes sufrir una decepción al afrontar la realidad. **Segundo decanato:** Del 1 al 10 de abril. Tenderás a ser más concreto a la hora de comunicarte con los demás. Por otro lado estarás un tanto ciclotímico, variando en extremos de optimismo y pesimismo. **Tercer decanato:** Del 11 al 20 de abril. Tendrás cambios favorables pero un tanto sorprendentes, se te puede presentar la oportunidad de conocer nuevas personas y de distraerte mucho con ellas.



TAURO

Primer decanato: Del 21 al 30 de abril. Tendrás una semana llena de enfrentamientos y luchas para hacer valer tus puntos de vista. En el aspecto psicológico tendrás momentos delicados, procura evitar las emociones fuertes. **Segundo decanato:** Del 1 al 10 de mayo. Semana bastante tranquila, muy favorable sobre todo si estás de vacaciones, ya que asistirás a reuniones que te resultarán muy agradables. En el plano afectivo, habrá pequeñas tensiones. **Tercer decanato:** Del 11 al 21 de mayo. Trata de olvidarte de tus problemas laborales y procura disfrutar más de lo que te ofrece la vida. En el terreno económico tendrás que hacer más gastos de los previstos.



GEMINIS

Primer decanato: Del 22 al 31 de mayo. Continúas mostrándote extravertido y alegre, así como más ambicioso. Tendrás muchas facilidades para lograr las cosas que te propongas. **Segundo decanato:** Del 1 al 10 de junio. En el terreno afectivo las cosas andarán muy bien y si no tienes pareja es probable que tengas la oportunidad de iniciar una relación. En tus proyectos profesionales tendrás que ser más realista para poderlos sacar adelante. **Tercer decanato:** Del 11 al 21 de junio. Para los próximos días tendrás cambios verdaderamente importantes y éstos supondrán enfrentarte a situaciones algo difíciles, pero ante todo debes de guardar la calma y la serenidad.



CANCER

Primer decanato: Del 22 al 30 de junio. Pasas por un periodo en el que tu fantasía y sensibilidad estarán más activas y ellas podrán ser bien canalizadas hacia actividades artísticas. **Segundo decanato:** Del 1 al 10 de julio. Semana llena de actividad y optimismo, verás los problemas y las dificultades de una forma más tranquila y relajada, es probable que inicies un viaje de mucho interés a nivel intelectual. **Tercer decanato:** Del 11 al 21 de julio. Cuidado con exagerar tus posibilidades, ya que por ello te verás inclinado a prometer cosas que luego no podrás cumplir, y ello, lógicamente, causará ciertas decepciones a personas que te rodean.



LEO

Primer decanato: Del 22 al 31 de julio. En el terreno profesional tendrás momentos de ciertas tensiones e incompreensión. Si estás de vacaciones probablemente tengas ciertas diferencias con las personas que te rodean. **Segundo decanato:** Del 1 al 10 de agosto. Deberás de modular un poco tus deseos y aceptar ciertas frustraciones que vienen de tu entorno. Las relaciones familiares pueden aportarte momentos muy felices y agradables. **Tercer decanato:** Del 11 al 21 de agosto. Oportunidades para realizar viajes con fines intelectuales. En el terreno afectivo será un periodo de apasionamiento y de contactos muy intensos.



VIRGO

Primer decanato: Del 22 al 31 de agosto. Semana favorable para la realización de tus propios anhelos y deseos, tus trámites y esfuerzos para lograr más dinero se verán realizados de una forma más positiva de lo que imaginabas. **Segundo decanato:** Del 1 al 10 de septiembre. Periodo de dificultades en el terreno afectivo, ya que recibirás muchas exigencias y presiones de parte de la persona amada. Físicamente te sentirás algo agotado y el trabajo tenderá a agobiarte. **Tercer decanato:** Del 11 al 22 de septiembre. Periodo

de inestabilidad, ya que tus proyectos no se llegarán a definir de una forma clara y tú no sabrás si abandonarlos o seguir adelante con ellos.



LIBRA

Primer decanato: Del 23 al 30 de septiembre. Tenderás a interesarte por temas que de alguna manera tienen algo de misterio para ti, pero cuidado con los excesos de tu fantasía. **Segundo decanato:** Del 1 al 10 de octubre. Tenderás a reaccionar de forma rápida y oportuna ante las oportunidades que te surjan, pero en el terreno de las relaciones puedes resultar demasiado brusco e interesado. **Tercer decanato:** Del 11 al 22 de octubre. Inicias una semana llena de nuevos estímulos, con una gran necesidad de expansión. También estarás más saludable y energético.



ESCORPION

Primer decanato: Del 28 al 31 de octubre. Semana de experiencias intensas en el terreno de las relaciones. Probablemente entres en contacto con personas que te propondrán algún tipo de negocio. **Segundo decanato:** Del 1 al 10 de noviembre. Periodo de intensa evolución psicológica que conllevará pequeñas crisis y replanteamientos en tu vida íntima y afectiva. En el terreno de la salud puedes tener algunos problemas de tipo estomacal. **Tercer decanato:** Del 11 al 22 de noviembre. Si estás de vacaciones tenderás a disfrutar a lo grande, y si no es así, te mostrarás poco entusiasta con tu trabajo y responsabilidades.



SAGITARIO

Primer decanato: Del 23 al 30 de noviembre. Tenderás a centrarte en el tema de la salud y esta preocupación influirá de forma muy positiva de cara a tu futuro. **Segundo decanato:** Del 1 al 10 de diciembre. Tenderás a huir de las responsabilidades, refugiándote en tu mundo personal y en tu fantasía. Las relaciones implicarán la toma de responsabilidades y compromisos. **Tercer decanato:** Del 11 al 21 de diciembre. Tus proyectos de cambios pueden sufrir retrasos o aparecer problemas inesperados. Necesitarás una fuerte dosis de paciencia. Cuidado con los problemas de la dentadura.



CAPRICORNIO

Primer decanato: Del 22 al 31 de diciembre. Pasas por un periodo de confusión, te será por ello muy difícil tomar decisiones, especialmente en el terreno profesional. **Segundo decanato:** Del 1 al 10 de enero. Pasas por un periodo en que manifiestas una sensibilidad más acusada, ello también puede llevarte a mostrarte muy susceptible al ámbito que te rodea. **Tercer decanato:** Del 11 al 20 de enero. Te mostrarás excesivamente ambicioso y autoritario siendo poco considerado con los intereses de las personas que te rodean. Enfriamiento en las relaciones afectivas.



ACUARIO

Primer decanato: Del 21 al 31 de enero. Tus relaciones de tipo personal atravesarán unos días bastante conflictivos, será difícil que llegues a un acuerdo con los demás. **Segundo decanato:** Del 1 al 10 de febrero. Tendrás algunos sobresaltos y novedades en el aspecto económico, pero no te preocupes, ya que estos sustos serán mucho humo y poco fuego. **Tercer decanato:** Del 11 al 19 de febrero. Tu comunicación con las personas que te rodea serán bastante fluida y agradable y es probable que mantengas largas conversaciones que te resultarán muy interesantes.



PISCIS

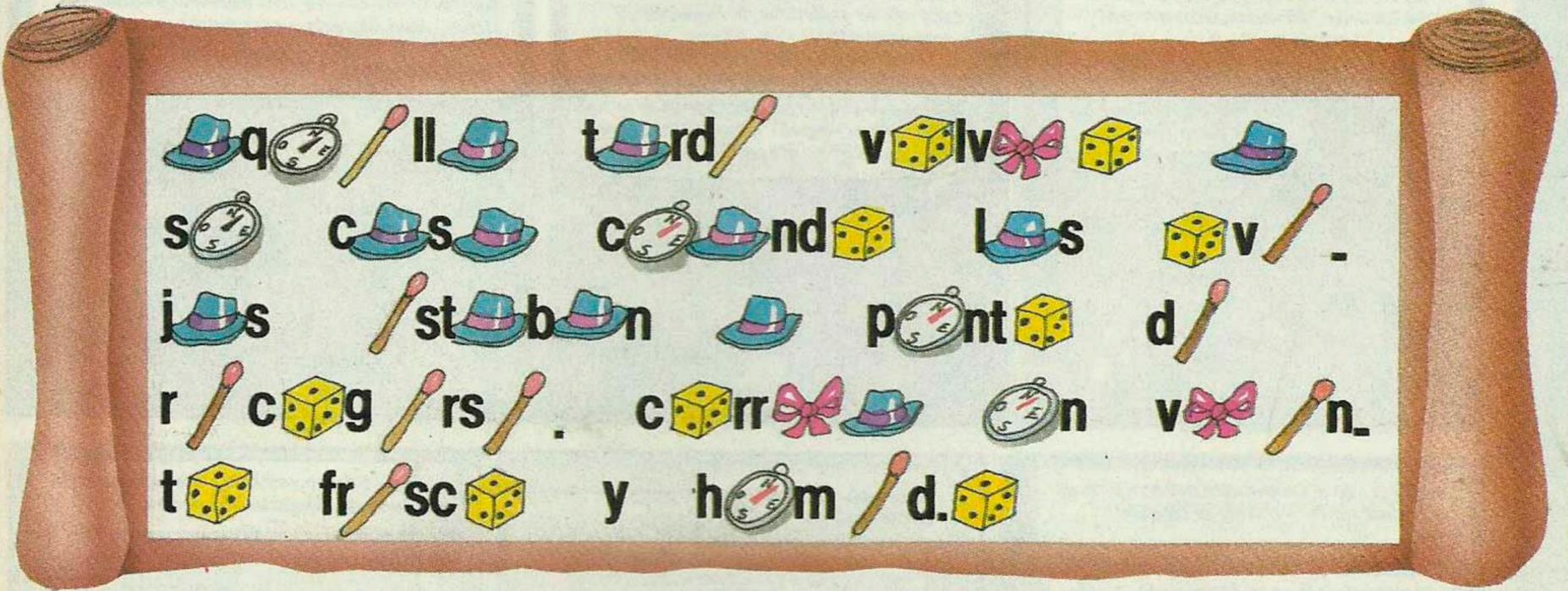
Primer decanato: Del 20 al 28 de febrero: Momento favorable para iniciar proyectos con entusiasmo y optimismo. También este es un periodo adecuado para preocuparte por la salud. **Segundo decanato:** Del 1 al 10 de marzo. Te aparecerán algunas oportunidades inesperadas que te permitirán mejorar tu situación laboral o económica. Tendrás la visita de un familiar que no veías hace tiempo. **Tercer decanato:** Del 11 al 20 de marzo. Ten cuidado de actuar de forma precipitada, ya que como vulgarmente se dice meterás la pata. Cualquier decisión tuya requiere de mucha meditación.

PA S A T I E M P O S

Por Angel Navas

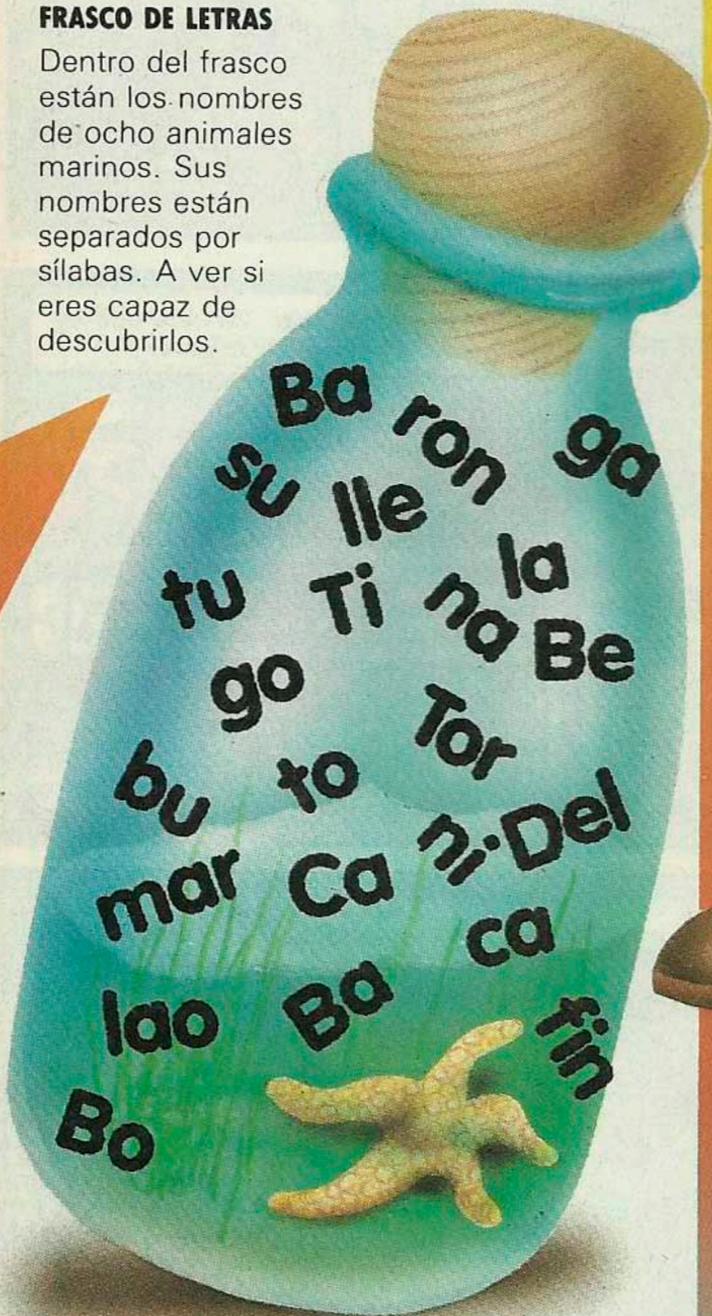
VOCALES ESCONDIDAS

Las distintas figuras sustituyen a las vocales que deberían figurar en este texto. Deberás descubrir el significado de cada uno de los dibujos y reemplazarlos por sus vocales correspondientes.



FRASCO DE LETRAS

Dentro del frasco están los nombres de ocho animales marinos. Sus nombres están separados por sílabas. A ver si eres capaz de descubrirlos.

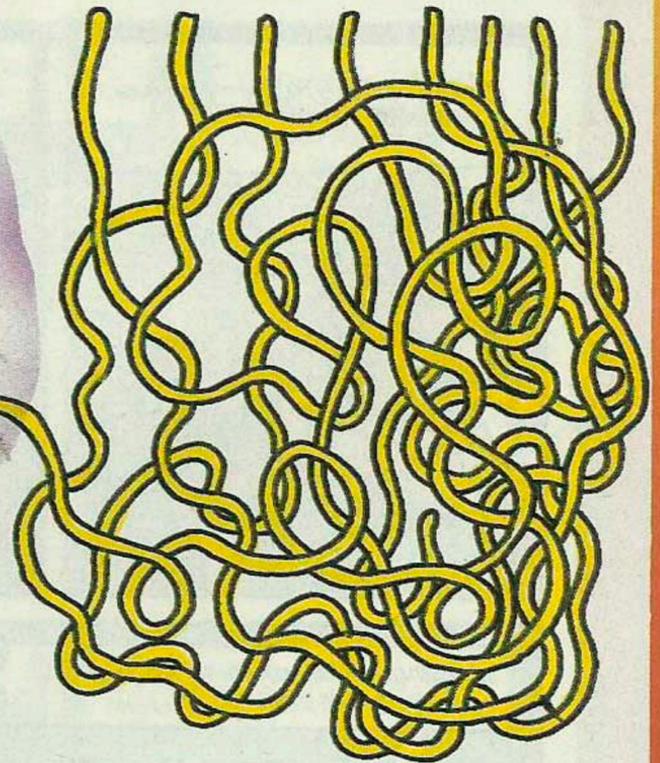


LA BUSQUEDA

Deberás seguir el recorrido de cada cuerda hasta descubrir cuál de ellas es la corbata de este personaje.



1 2 3 4 5 6 7 8



LA BUSQUEDA

FRASCO DE LETRAS

VOCALES ESCONDIDAS

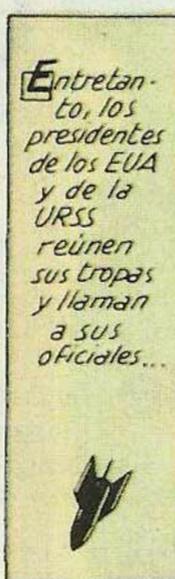
Tiburón, bacalao, besugo, calamar, tortuga, del fin, ballena y bonito. La número 4.

«No había calles ni jardines. Tampoco cercas, y cada casa estaba rodeada por un espacio escaso.» (Del libro «Cuentatrapos», de Victor Carvajal.)

LAS AVENTURAS DE OSCAR Y JULIAN

CAPITULO 22.º

EL GRAN EMBROLLO



Resumen de lo publicado

Oscar, Julián y el profesor Distraktoff han llegado a Coconut, donde deciden poner en práctica un plan: inyectar el suero de la paz a los dos ejércitos.



¡Mire a través del teleobjetivo! ¡El enemigo nos dispara serpentinas!



¡Si prefieren emplear las serpentinas en vez de mis magníficos misiles, entonces yo mismo le arreglaré las cuentas al presidente de los EUA!



¡Ja! ¡Ja! ¡Su ejército rehúsa batirse! ¡Pero esto no impedirá ajustar las cuentas a ese Galloff! ¡Lo haré yo mismo!



¡Eh, muchachos, venida ver! ¡Los grandes berzotas van a darse leña!



Mientras los dos ejércitos confraternizan, los presidentes se aprestan a librar batalla...



¡Ven aquí, miserable presidente, que te voy a aplastar como una mosca!

¡Antes de que puedas hacerlo, ya estarás muerto!

¡STOP!



¡Deténganse! ¡En todo combate de lucha hace falta un árbitro! ¡Yo, Pisang Juane-tong, presidente de la UNO, me ofrezco! ¡Ah, adoro la lucha!

¡Muy bien, árbitro, entendido!



¡Primer asalto!

DONG



¡Te voy a transformar en manteca de cerdo!



Los dos hombres se embisten levantando una nube de polvo...

Dejemos a nuestros deportistas con sus proezas y echemos un vistazo a la patrulla americana que debía capturar al falso secretario...



¿Qué pasa tras esa cabaña?

¡No! ¡No nos pinche!



¡Ya está hecho! ¡El suero funciona!

¡Perdóneme! ¡Yo soy el instigador de todos los desastres!

¡Viva la paz! ¡Fuera las guerras! ¡Voy a disolver inmediatamente el ejército de Irania!



¡Profesor! ¡Espero que quede suero todavía! ¡Nuestros dos presidentes se están peleando!

¿Dónde están? ¡Lo voy a solucionar!

DOMINGO 21

1.ª CADENA

- 9,00: Informe semanal. Repetición.
- 10,00: El día del Señor. Santa misa.
- 11,00: 48 horas.
- 11,05: Concierto: Con la Orquesta Sinfónica de RTVE.
- 12,05: Pueblo de Dios.
- 12,35: Okawango. «Segunda parte». Dedicado a la reserva natural de Okawango.
- 13,30: Segunda enseñanza. Último episodio. «De Beltrán a Beltraneja».
- 14,30: 48 horas.
- 15,30: El tiempo.
- 15,35: Los pequeños Picapiedra. «Rockanleando en Roca Plana».
- 16,00: Estrenos TV: «Tiempo de triunfo» (1986) (95 minutos), de Noel Black. Intérpretes: Pate Duke, Joe Bologna, Julia Bovasso. Un matrimonio vive feliz con sus tres hijos. Un día él sufre un grave ataque al corazón que le incapacita para cualquier trabajo. Entonces ella es quien tendrá que hacerse cargo de la economía familiar.
- 17,40: Si lo sé no vengo.
- 18,40: Dibujos animados.
- 19,10: La clínica de la Selva Negra. «El hombre de la maleta».
- 20,00: El mundo secreto. «Gatos, asesinos de la noche».
- 20,30: 48 horas.
- 21,00: En portada.
- 21,30: La vida sigue.
- 22,35: Domingo cine. «¡Arriba azaña!»
- 0,15: 48 horas.
- 0,20: Despedida y cierre.

2.ª CADENA

- 11,45: Carta de ajuste.
- 12,00: Estudio estadio. Traineras, Campeonato de España; hípica, desde Las Mestas; Motocross, Campeonato de Europa 125 c.c., 13,15 horas, segunda manga; 14,30 horas, tercera manga. Atletismo, Gran Premio Weltkassen.
- 19,00: Sesión de tarde. «Un día en Nueva York».
- 20,40: Spenser, detective privado. Último episodio. «La furia del infierno».
- 21,30: Muy personal.
- 22,30: El instante más largo. Último programa. «Los siete círculos».
- 23,00: Certamen de habaneras. En directo, desde Torreveja (Alicante), sesión de clausura del XXX Certamen Nacional de Habaneras y Polifonía.
- 1,30: Despedida y cierre.

LUNES 22

1.ª CADENA

- 7,45: Carta de ajuste.
- 8,00: Buenos días.
- 8,30: Telediario matinal.
- 9,00: Por la mañana.
- 13,00: El Pájaro Loco.
- 13,30: 3 x 4. Concurso.

- 14,30: Informativos territoriales.
- 15,00: Telediario 1.
- 15,35: El Equipo A.
- 16,25: Un verano tal cual.
- 18,00: Avance Telediario.
- 18,05: Los mundos de Yupi.
- 18,30: Piénsalo mañana. Serie.
- 19,00: A media tarde.
- 19,30: De película. «Descartes de "De película"».
- 20,30: Telediario 2.
- 21,00: El tiempo.
- 21,10: Juego sin fronteras.
- 22,40: Tres estrellas.
- 23,10: Documentos TV. «El arca de Durrell». En 1963, Durrell creó el Jersey Wildlife Preservation Trust, un santuario de la vida salvaje único.
- 24,00: Telediario 3.
- 0,20: Teledporte.
- 0,35: Despedida y cierre.

2.ª CADENA

- 12,15: Carta de ajuste.
- 12,30: Tele Europa.
- 13,00: Programación centros territoriales.
- 14,30: Informativos territoriales.
- 15,00: Telediario 1.
- 15,30: Descubrimientos bajo el agua. Último episodio. «¿Ciencia, rescate o chatarras?»
- 16,30: Cuentos y leyendas. «La buena vida».
- 17,10: Documental. «Jau».
- 17,30: Musical. Raimon.
- 18,30: Naturaleza ibérica. Último episodio. «El monte mediterráneo».
- 19,00: Capitolio.
- 19,25: Nuestro mundo. Último programa. «Aguila calva en río Yucón».
- 19,40: Historias en acción. «El amanecer rojo».
- 20,00: Mirar un cuadro.
- 20,30: FM-2.
- 21,00: El mirador.
- 21,10: Cine-club. Ciclo: Ernst Lubitsch. «La viuda alegre» (1934) (95 minutos). Intérpretes: Jeanette MacDonald, Maurice Chevalier, Edward Everett Horton.
- 23,00: Últimas preguntas.
- 23,30: Jazz entre amigos. «Steve Lacy». Desde hace cuatro décadas Lacy es un «inclasificable» saxofonista actual.
- 0,30: Despedida y cierre.

MARTES 23

1.ª CADENA

- 7,45: Carta de ajuste.
- 8,00: Buenos días.
- 8,30: Telediario matinal.
- 9,00: Por la mañana.
- 13,00: Scooby Doo.
- 13,30: 3 x 4. Concurso.
- 14,30: Informativos territoriales.
- 15,00: Telediario 1.
- 15,35: El Equipo A.
- 16,25: Un verano tal cual.
- 18,00: Avance telediario.
- 18,05: Los mundos de Yupi.
- 18,30: El misterio de la flor mágica. Episodio 7.
- 19,00: La nave Tierra. «Turismo ecológico».
- 19,30: Entre líneas.

- 20,00: Una vida juntos. «Sucedió una noche».
- 20,30: Telediario 2.
- 21,00: El tiempo.
- 21,10: Contigo.
- 22,20: Sesión de noche. Ciclo Paul Newman. «Hud» (1963) (109 minutos), de Martin Ritt. Intérpretes: P. Newman, Patricia Neal y Melvyn Douglas. Esta es la historia de un rancho actual de Texas, de su severo y rígido propietario, de su hijo Hud, de su cocinera y de su nieto.
- 0,15: Telediario 3.
- 0,35: Teledporte.
- 0,50: Testimonio.
- 0,55: Despedida y cierre.

2.ª CADENA

- 12,15: Carta de ajuste.
- 12,30: Tele Europa.
- 13,00: Programación centros territoriales.
- 14,30: Informativos territoriales.
- 15,00: Telediario 1.
- 15,30: Documental.
- 16,30: Zarzuela. «Antología de la zarzuela: El mar y la zarzuela».
- 17,30: Los conciertos de Popgrama. Bibiano, José Antonio Labordeta y Pablo Guerrero.
- 18,30: Doblar el cabo de Hornos. «Tres anillos».
- 19,00: Capitolio.
- 19,30: La aventura de las plantas. «Misión imposible».
- 20,00: Flamenco al oído. «Fandangos».
- 21,00: El mirador.
- 21,15: Suplementos-4.
- 21,50: El tiempo es oro.
- 22,50: Tendido cero.
- 23,20: 40 aniversario Atlantic Records (II). Gala en el Madison Square Garden, de Nueva York.
- 1,50: Despedida y cierre.

MIÉRCOLES 24

1.ª CADENA

- 7,45: Carta de ajuste.
- 8,00: Buenos días.
- 8,30: Telediario matinal.
- 9,00: Por la mañana.
- 13,00: Erase una vez... el hombre.
- 13,30: 3 x 4. Concurso.
- 14,30: Informativos territoriales.
- 15,00: Telediario 1.
- 15,35: El Equipo A. «El día del juicio» (II).
- 16,25: Un verano tal cual.
- 18,00: Avance telediario.
- 18,05: Los mundos de Yupi.
- 18,30: Los gemelos Edison. Serie.
- 19,00: A tope. Musical.
- 20,00: Un mundo diferente. Serial.
- 20,30: Telediario 2.
- 21,00: El tiempo.
- 21,10: Soldados (reposición). «El rostro de la batalla». Primer episodio de la serie, introductorio a la historia de los Ejércitos.
- 22,05: Canción triste de Hill Street. «La canción triste del señor Greene». Belker es designado por el capitán Furillo para que viaje a Los Angeles, cumpliendo

- la orden de extradición de un preso. La Rue, conector del miedo que Belker siente por los aviones, solicita de Furillo viajar en lugar de su compañero.
- 23,05: El perro verde.
- 0,05: Telediario 3.
- 0,25: Teledporte.
- 0,40: Despedida y cierre.

2.ª CADENA

- 12,15: Carta de ajuste.
- 12,30: Tele Europa.
- 13,00: Programación centros territoriales.
- 14,30: Informativos territoriales.
- 15,00: Telediario 1.
- 15,30: Documental.
- 16,30: Los gozos y las sombras. Episodio 9.
- 17,30: Tres al día.
- 18,30: Fueron primera página. «Manuel Blanco Chivite».
- 19,00: Capitolio.
- 19,30: El descubrimiento de la pintura. «El mundo invisible».
- 20,00: Secuencias.
- 21,00: El mirador.
- 21,15: Suplementos 4.
- 21,50: Oficios para el recuerdo. «Porcelanas».
- 22,25: Fútbol. Final trofeo Gamber, en directo.
- 0,25: Despedida y cierre.

JUEVES 25

1.ª CADENA

- 7,45: Carta de ajuste.
- 8,00: Buenos días.
- 8,30: Telediario matinal.
- 9,00: Por la mañana.
- 13,00: Johnny Quest.
- 13,30: 3 x 4.
- 14,30: Informativos territoriales.
- 15,00: Telediario 1.
- 15,35: El Equipo A.
- 16,25: Un verano tal cual.
- 18,00: Avance Telediario.
- 18,05: Los mundos de Yupi.
- 18,30: Musiquisimos.
- 19,00: Crónica joven.
- 19,25: Con las manos en la masa. Invitado: Paco Clavel.
- 19,55: Hablando claro.
- 20,30: Telediario 2.
- 21,00: El tiempo.
- 21,10: El capitán Cook.
- 22,10: Derecho a discrepar.
- 23,40: A media voz. «Almena».
- 0,10: Telediario 3.
- 0,30: Teledporte.
- 0,45: Despedida y cierre.

2.ª CADENA

- 12,15: Carta de ajuste.
- 12,30: Tele Europa.
- 13,00: Programación centros territoriales.
- 14,30: Informativos territoriales.
- 15,00: Telediario 1.
- 15,30: La ruta de la seda.
- 16,30: Teatro. «Los viernes a las seis», de Juan J. Alonso Millán.
- 18,00: Miscelánea.
- 18,30: Al aire libre.
- 19,00: Capitolio.
- 19,30: El otro archipiélago. Último episodio.

20,30: **Maestros de la animación.** «Rusia».
 21,00: **El Mirador.**
 21,15: **Suplementos 4.**
 21,45: **Descartes.**
 22,00: **Lotería primitiva.**
 22,15: **Jueves cine.** «La playa de los perros» (1986) (86 minutos), de José Fonseca e Costa. Intérpretes: Assumpta Serna, Patrick Bauchau, Mario Pardo. En 1960, Portugal es la dictadura más vieja de Europa y mantiene el viejo imperio colonial. Un militar revolucionario aparece muerto y devorado por los perros en una playa solitaria. Se hace cargo del caso un solitario jefe de la brigada de la Policía Judicial.

23,45: **Metrópolis.** «New Age» (III y último).
 0,15: **Despedida y cierre.**

VIERNES 26

1.ª CADENA

7,45: **Carta de ajuste.**
 8,00: **Buenos días.**
 8,30: **Telediario matinal.**
 9,00: **Por la mañana.**
 13,00: **Los osos Berenstain.** Último episodio.
 13,30: **3 x 4.** Concurso.
 14,30: **Informativos territoriales.**
 15,00: **Telediario 1.**
 15,35: **El equipo A.**
 16,25: **Un verano tal cual.**
 18,00: **Avance Telediario.**
 18,05: **La linterna mágica.**
 19,35: **Diccionario de la salud:** «Infección».
 20,00: **MASH.**
 20,30: **Telediario 2.**
 21,00: **El tiempo.**
 21,10: **Cara a cara.**
 22,25: **Viernes cine.** «Chorus Line» (1985) (96 minutos), de Richard Attenborough. Intérpretes: Michael Douglas, Terrence Mann y Alyson Reed. En un teatro de Broadway se prepara el estreno de una nueva comedia musical y hace falta elegir un coro de bailarines.
 0,15: **Telediario 3.**
 0,35: **Teledporte.**
 0,50: **El comisario McMillan.**
 2,25: **Largometraje.** «Cristóbal Colón» (1949) (93 minutos), de David McDonald. Intérpretes: Fredric March, Florence Eldridge.
 3,40: **Documentos TV.** Repetición.
 4,30: **Los Lobos.** Musical.
 5,30: **Documental.**
 7,40: **Largometraje.** «Encrucijada de odios» (1947) (82 minutos), de Edward Dmytryk. Intérpretes: Robert Ryan, Robert Young, Robert Mitchum.

2.ª CADENA

12,15: **Carta de ajuste.**
 12,30: **Tele Europa.**
 13,00: **Programación centros territoriales.**
 14,30: **Informativos territoriales.**
 15,00: **Telediario 1.**

15,30: **En el Himalaya con Hillary.** Último episodio.
 16,30: **Cine español. Ciclo: José Luis Ozores.** «El fotogénico» (1957) (93 minutos), de Pedro Lazaga.
 18,05: **Cortometraje español.**
 18,30: **Si las piedras hablaran.**
 18,55: **Atletismo.** Final Grand Prix, en directo, desde Berlín.
 21,15: **Concierto.** George Benson en Vitoria.
 23,00: **Baloncesto.** Trofeo Teresa Herrera. Yugoslavia-Selección USA.
 0,45: **Despedida y cierre.**

SABADO 27

1.ª CADENA

9,05: **A tope.** Repetición.
 10,00: **Diccionario de la salud.**
 10,30: **El mago de Oz.** «La señal del reloj».
 10,55: **48 horas.**
 11,00: **La bola de cristal.**
 12,20: **Nueva gente.**
 13,05: **Lotería.**
 13,20: **La otra mirada.** «Horacio Quiroga» (III).
 14,30: **48 horas.**
 15,30: **El tiempo.**
 15,35: **Isidoro.** «¡Socorro, Isidoro!»
 16,00: **Primera sesión.** «Tempestad sobre el Nilo» (1955) (104 minutos), de Terence Young-Zoltan Korda. Intérpretes: Anthony Steel y Mary Ure.
 17,50: **Dibujos animados.**
 18,35: **Secretos y misterios.** «El hundimiento del "Lusitania"».
 19,00: **Número 1.** Musical.
 19,35: **La ley de Los Angeles.**
 20,30: **48 horas.**
 21,05: **Informe semanal.**
 22,15: **Sábado noche.** Con Matt Bianco, L'Andreu, George Moustaki, María Jiménez y Ben Veveen.
 23,20: **El extraño caso del Dr. Jekyll y Mr. Hyde.** Último episodio.
 0,20: **48 horas.**
 0,25: **Filmoteca TV.** «Los muelles de Nueva York» (1928) (79 minutos), de Josef von Sternberg.
 1,45: **Música golfa.**
 2,45: **El fugitivo.**
 3,25: **Largometraje.** «Madame De» (1953) (102 minutos), de Max Ophüls.
 5,20: **Documental.**
 6,35: **Musical.** «Charles Trenet».
 7,30: **Largometraje.** «La querida» (1976) (88 minutos), de Fernando Fernán-Gómez.

2.ª CADENA

13,15: **Carta de ajuste.**
 13,30: **Objetivo 92.**
 15,00: **Estadio 2.**
 22,00: **Olimpicos.**
 22,30: **El pájaro espino.** Episodio 9.
 23,20: **Ayer.** «Cultura se escribe con C»
 0,10: **Diálogos con la música.** «Camerata Juventud».
 0,40: **Despedida y cierre.**



Frank Sinatra, Dan Dayley y Gene Kelly en «Un día en Nueva York».

Una tarde con Gene Kelly

EL género musical no suele prodigarse demasiado en Televisión. Los amantes del claqué y las melodías hollywoodescas tienen la oportunidad de ver esta semana dos películas.
 «Un día en Nueva York», dirigida por el tándem Gene Kelly-Stanley Donen, cuenta con el propio Kelly y Frank Sinatra en los papeles de unos «marines» con evidentes dotes para el baile y el ligoteo. La película obtuvo un Oscar en el año 50 a la mejor partitura musical (domingo 21 de agosto, a las 19,00 horas. Segunda Cadena). «A chorus line» fue una de las más populares obras musicales estrenadas en Broadway, llegando a superar las cuatro mil representaciones. Diez años después de su estreno fue llevado al cine por sir Richard Attenborough con Michael Douglas, Terrence Mann y Alison Reed como protagonistas (viernes 26 de agosto, a las 22,25 horas. Primera Cadena). Los ojos de Paul Newman nos visitan esta semana con «Hud», de Martin Ritt, una película ambientada en Texas con la guapa Patricia Neal y Melvyn Douglas en el reparto (martes 23 de agosto, a las 22,20 horas. Primera Cadena). «La viuda alegre» es una comedia con el característico sello de Lubitsch. Aunque no se trate de uno de sus mejores trabajos, la película entretiene y muestra la maestría del realizador alemán a la hora de dirigir a actores como Jeannette MacDonald y Maurice Chevalier (lunes 22 de agosto, a las 21,20 horas. Segunda Cadena). En cuanto a las series, esta semana va de despedidas. «Segunda enseñanza» (domingo 21 de agosto, a las 13,30 horas. Primera Cadena), «Supencer, detective privado» (domingo 21 de agosto, a las 20,40 horas. Segunda Cadena), «El extraño caso del Dr. Jekyll y Mr. Hyde» (sábado 27 de agosto, a las 23,20 horas. Primera Cadena), «Descubrimientos bajo el agua» (lunes 22 de agosto, a las 15,30 horas. Segunda Cadena), «Nuestro mundo» (lunes 22 de agosto, a las 19,25 horas. Segunda Cadena), «El otro archipiélago» (jueves 25 de agosto, a las 19,30 horas. Segunda Cadena), «El instante más largo» (domingo 21 de agosto, a las 22,30 horas. Segunda Cadena), «En el Himalaya con Hillary» (viernes 26 de agosto, a las 15,30 horas. Segunda Cadena) y «Los osos Berenstain» (viernes 26 de agosto, a las 13,00 horas. Primera Cadena) se despiden, todos ellos, de nuestras pantallas.

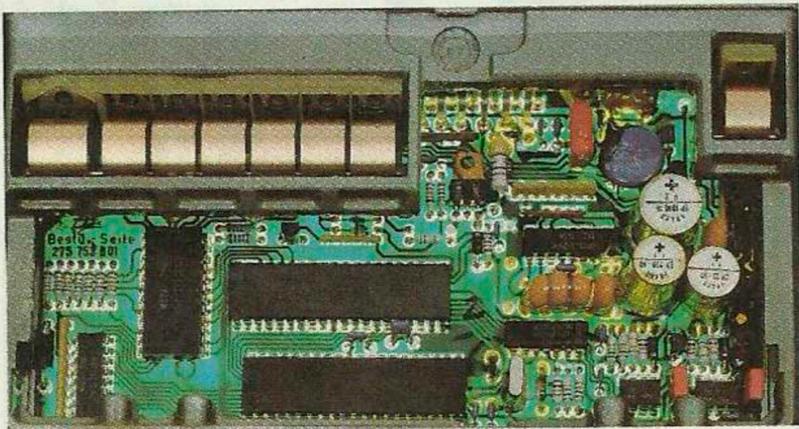
Y ADEMÁS

- **Atletismo.** Retransmisión en directo, desde Berlín, de la final del Grand Prix (viernes, 26 de agosto, 18,55. Segunda Cadena).
- **Baloncesto.** Final del Trofeo Teresa Herrera (sábado 27 de agosto, a las 20,15 horas. Segunda Cadena).

LIBERTAD

Renault 21 TI. Libertad absoluta.

En la velocidad, en el espacio, en el frenado... En las sensaciones que, de golpe, se aceleran. En respuesta a un motor de inyección electrónica de 120 CV., capaz de pasar de 0 a 100 Km/h. en sólo 9,7 segundos.



Ordenador electrónico sistema ABS.

Sean cuales sean las condiciones de adherencia, la precisión de su sistema ABS (en opción) reduce la distancia de frenado y convierte su trayectoria en prueba de estabilidad. Seguridad absoluta.

El Renault 21 TI tiene el temperamento de los grandes deportivos. Que se expresa también en los detalles: faros antiniebla integrados en el parachoques delantero, embellecedores aerodinámicos, cuentarrevoluciones electrónico...

El telemando de apertura de puertas por infrarrojos franquea la última barrera.

Ya dentro, cómodamente envuelto en un asiento anatómico, con el volante de tres radios en la mano, la libertad se convierte en el paisaje que desfila. Se refleja en los dos retrovisores exteriores, regulables desde el interior. Y a través de las ventanillas ahumadas, a 200 Kms. por hora, se pierde en rutas nuevas.

Rutas del Renault 21 TI. Ruta de libertad.



Más de 1.450 puntos de asistencia en toda España.
RENAULT recomienda lubricantes elf

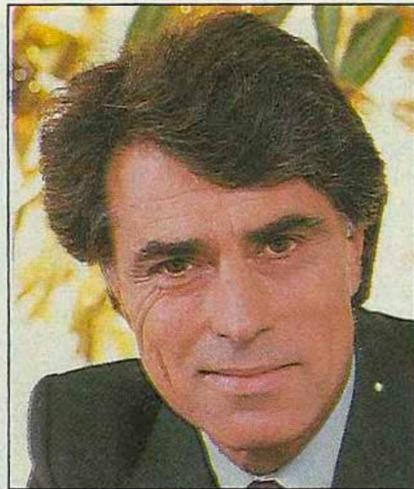
RENAULT

D ABSOLUTA



21 TI **ABS** EN OPCION

RENAULT
COCHES LLENOS
DE VIDA



3 DE AQUI, DE ALLI, DE CUALQUIER PARTE

JESUS HERMIDA

Siempre pasa, hasta con los calcetines: lo ordenas todo y, al final, te sobra algo. Lo ordinario es que las sobras se produzcan después. Al recolector de las frases, dichos, ocurrencias e inventivas que aparecen en esta página le ha ocurrido antes y decide acabar con ello antes de meterse en mayores clasificaciones. He aquí, entonces, el fleco de una colección.

Cuestiones de principio:

46. Los perros ladran, pero la caravana continúa.
47. No se puede desenvainar la espada contra un piojo.
48. Quien nunca fue rebelde nunca podrá ser fiel.
49. La mayoría de los sueños sólo se roncan.
50. Dirigir a los demás es difícil, pero empujarlos es sencillo.
51. Cada día me parece menos importante la importancia.
52. La yerba es siempre más verde al otro lado de la verja.
53. La ira sólo mejora el arco del lomo del gato.
54. Ninguna buena obra escapa sin castigo.
55. Es más fácil entrar que salir.
56. Los amigos van y vienen, los enemigos se acumulan.
57. Si no puedes vencerlos, únete a ellos.
58. Los recuerdos encogen como las camisetas de lana.
59. La hora más negra tiene sólo sesenta minutos.
60. Invéntate una regla: cualquier estúpido la seguirá.
61. Mañana suele ser el día más atareado del año.

62. Está tan ocupado que siempre tiene tiempo para explicarnos lo ocupado que está.

63. El agradecimiento es la memoria del corazón.

64. Si crees que la educación es cara, prueba con la ignorancia.

65. La vida es el arte de hacer un dibujo sin goma de borrar.

66. Hacemos mejores almacenes que parques.

67. La excelencia del círculo está en su redondez, no en su tamaño.

68. El diez por ciento de los invitados se come el noventa por ciento de los canapés.

69. Si te aburres en estos tiempos es que no prestas atención.

Luego, ya, a gusto del consumidor, todo es discutible. Elijan ustedes su verdad y, si no la encuentran, fabríquenla a su conveniencia y, si no es molestia, me la envían, por favor. Yo, de las que siguen, ni soy creyente ni dejo de serlo:

70. Del jefe, ni tan cerca que te queme ni tan lejos que te hieles.

71. La intuición femenina es absurda, ilógica, emocional, inestable, ridícula e infalible.

72. Un solo amor es siempre demasiado.

73. Tras el último grito de la moda estoy esperando su último suspiro.

74. Antes de tomar una decisión piénsatelo dos veces y, luego, una tercera: así rompes el empate.

75. No hace falta luz para ver claro.

76. Es bueno aprender con nuestra propia experiencia, pero

es mejor que la víbora muerda al otro.

77. Para llegar a la verdad, el alemán suma, el francés resta, el inglés cambia de tema y el español divide.

78. Nunca vayas al médico que deje secar las plantas de su consultorio.

79. La palabra es masculina; el silencio, femenino.

80. El mundo está tan confuso que ya ni mi peluquero puede explicármelo todo.

81. Nunca me preocupo por las pequeñeces, excepto cuando duermo con un mosquito en mi habitación.

Estas cinco fueron cazadas al vuelo, como las mariposas:

82. Adolescencia: interés por contestar el teléfono.

83. Intuición: velocidad punta de la inteligencia.

84. Dios hizo el tiempo: el hombre inventó la prisa.

85. Admirador: el que admira para que le admiren por admirar.

86. Niño: persona que pasa por nuestra vida y luego desaparece entre los adultos.

Y estas tres me las regalaron:

87. Si la TV nos llegara por correo, tiraríamos gran parte de ella.

88. La habilidad de una mujer para curar una herida sólo es superada por su capacidad para causarla.

89. Queda decretado el estado de felicidad permanente.

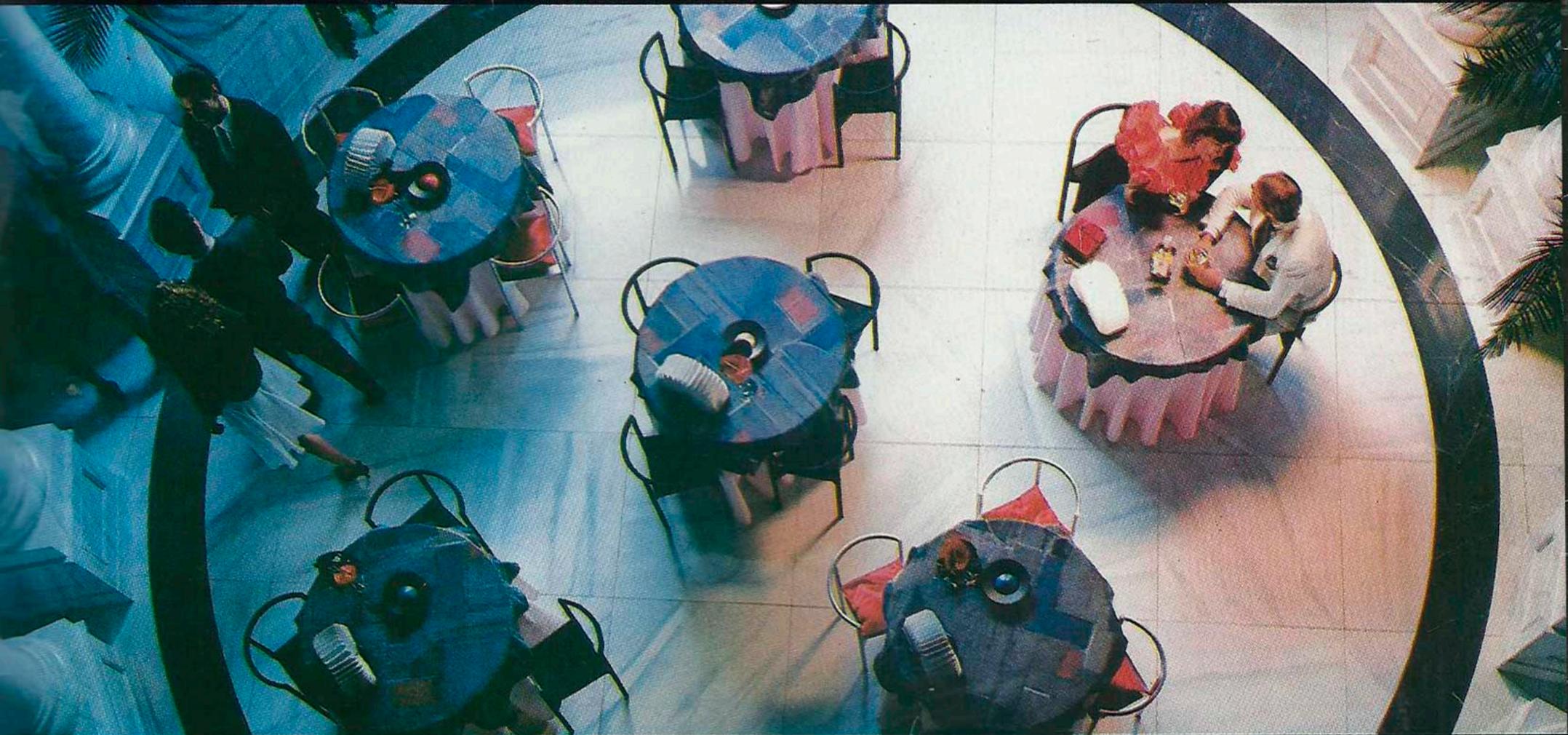
Y el consejo, también:

90. No dejes que las cosas buenas de la vida te priven de las mejores.

Así sea.

CONTINUARA ●●●

Los mejores momentos



Ballantine's

Cuanto más entienda de whisky escocés,
más apreciará *Ballantine's*



NADA COMO GORDON'S

Por Nombramiento De Su Majestad La Reina Isabel II
Temporary Ginebra & Co. Ltd London Inglaterra
Distributores de Ginebra

GORDON'S
DRY GIN

La ginebra
de más venta en el mundo.

